Clarin

Redacciòn y Administraciòn
MAIPÙ 126

Aparece los días
1o. y 15 de cada mes

Precio del ejemplar
10 centavos

Buenos-Aires, 1º de Noviembre de 1919
Núm. 4

DEL HIMNO NACIONAL: "¡Libertad, Libertad, Libertad....!

Nuestro frente único

Derechas e izquierdas

por Josè M. Monner Sans

Pocas veces en la historia de nuestro país la gente conservadora ha tenido, como en el presente instante, más exacta conciencia de su propia debilidad. Y ello —para decirlo en el lenguaje que, aparentemente, más la irrita y la enoja—es debido a la presión intensa de influencias extranjera.

Sí; de influencias extranjeras. Porque la honda de inquietud que en vaivenes irregulares recorre hoy toda la extensión del planeta no ha respetado las playas del Plata; y aquí llegó, envuelto en su cresta espumosa, el limo benéfico de una renovación que adquiere ya contornos universales. De ahí que esa renovación sea fatal, aunque su proceso dibuje a trechos las líneas zigzagueantes que conturba a los pusilánimes o a los apresurados. Es fatal, mas la gente conservadora apréstase, sin embargo, a defender el actual estado de cosas, poniendo en juego cuantos recursos el interés y el miedo le sugieren

El hecho es, por cierto, comprobable.

En efecto: vemos como la competencia industrial y comercial cede su puesto, en los momentos críticos, a la solidaridad de clase. Vemos como las bregas partidistas no logran dividir a la burguesía. Vemos como los capitalistas — con buen acuerdo, aunque con manifiesta simulación se colocan bajo los auspicios de una titulada "Asociación del Trabajo". Vemos como las castas adineradas invocan el sentimienti patriótico (que es ajeno por completo a la lucha entre enriquecidos y asalariados), fundando una "Liga" sin propósitos confesables y con el avieso designio de sustituir en sus funciones a las autoridades constituídas. Vemos como, en fin, el clero, explotando el sentimiento religioso (que es también ajeno por completo a la lucha entre enriquecidos y asalariados), y aciateando el sacrosanto pavor de la plutocracia nos brinda ahora trece modestos millones de pesos nominales para cimentar la "Paz Social" de ocho millones de habitantes.

Las derechas se enlazan, pues, presentando un frente único, No lo lamentemos demasiado y sepamos aprovechar esta lección de prudente estrategia.

Ante las derechas unidas, no cabe otra actitud que la unión momentánea de las izquierdas. Que todos los núcleos conserven sus matices diversos, pero que todos se armonicen en una tonalidad común.

Ahora bien: siendo una contienda de índole económica la que presenciamos—tendiente a sustentar en el mundo entero las nuevas condiciones del trabajo libre—los ejes de tales sectores adversos serán las sociedades patronales y los sindicatos obreros. Los grupos cercanos a ambos, aunque sea importante su colaboración, les llevarán sólo aportes de carácter accesorio, y así la política no representará el papel trascendental que algunos, todavía, le acuerdan. Pero la ayuda de determinados partidos habrá de ser una ayuda apreciable siempre que no busquen reemplazar a las fuerzas que, forzosamente, deberán actuar en primer término.

Los hombres jóvenes argentinos que ansiamos remozar esta sociedad asentada en el privilegio de unos pocos, y en la explotación del mayor número, tenemos que facilitar el acuerdo de las izquierdas evitando los frotes que restan siempre pujanza y segura dirección a la obra que en mancomún se aspira a realizar.

Somos nosotros los que mejor podemos contribuir a esa necesaria inteligencia, ya que, poco gastados en el trajín diario, sin el sedimiento de odios y de rencores habituales en quienes por mucho tiempo han militado en las fracciones políticas, estamos en condiciones de limar asperezas y de componer sendos muelles elásticos para que los bruscos encontrones no produzcan, de nuevo, escisiones profundas.

La iniciativa aquí apuntada no tardaría en hacerse prácticamente posible si contara con ambiente propicio. ¿Acaso en una campaña sistemática contra las anticonstitucionales leyes de residencia y de defensa social no podrían hallar rápida coincidencia la Federación Obrera Regional Argentina, los Partidos Socialistas, la Federación de Asociaciones Culturales, el Ateneo Universitario y aún—si a tanto se alcanzase—la Federación Universitaria Argentina?... Planeada la campaña sobre bases firmes, ¿negarían su concurso hombres como Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Ricardo Rojas y algunas otras figuras representativas del país que, bien sabemos por conversaciones recientes, nos acompañan en el empeño?...

Sirvan estas pocas líneas de simple tema de meditación para la juventud de la República que quiere oponer, en esta hora de desesperada reacción, una maciza valla a quienes, por egoísmo, tratan de perpetuar el pasado. Nosotros estamos convencidos—repetiremos—que, ante las derechas unidas, no cabe otra actitud que la unión momentánea de las izquierdas, siendo deber impostergable nuestro, propender a semejante provechosa conjunción

El caos mendocino

El asunto del magisterio mendocino es ya un acontecimiento nacional. Y bien merece serlo en realidad, pues las cosas vistas en aquella región cuyana han servido para afirmar en nosotros la convicción de que no está lejano el momento de la transformación social de la República. Sólo trasladándose a la provincia oprimida es posible tener idea exacta de lo sucedido, y de lo que ha de suceder. Aquí en Buenos Aires se vive en la ignorancia perfecta de lo que es aquello.

Todo género de rumores y de apreciaciones corren de boca en boca, y, como en todo ambiente de ignorancia, tienen asidero infinidad de afirmaciones sin fundamento atendible.

La imputación más grave que se hace a los maestros rebeldes es el interés político-electoral-de su campaña. Este prejuicio es natural que lo fomenten quienes ven peligrar sus intereses partidarios y personales, mas resulta absurdo hallarlo en los que anhelan un cambio radical en el inveterado sistema de gobierno que soportamos. No cabe pues la indiferencia ni el cruzarse de brazos; es un deber imperioso e ineludible informarse de lo que acontece. Téngase la seguridad de que cada espíritu desconfiado que se aleja, resta una posibilidad de solución.

El aspecto político del conflicto es sólo una faz del problema social que se ha planteado en Mendoza. En este caso se suma a su gravedad la incapacidad de un gobierno que alardea de avanzado y justiciero y procede en forma retrógrada y arbitraria. Si fuera un gobierno netamente conservador, la lucha tendría otro carácter pues se enfrentarían dos fuerzas definidas y claras en su procedimiento. Mas aquí tenemos un gobernante convencido de haber asombrado al mundo con la jornada de ocho horas y el salario mínimo, razones por las que no tolera el menor descontento del proletariado.

"No he de permitir huelgas en mi provincia", ha dicho. La deportación brutal de los obreros es la prueba. Esta categoría de hombres "avanzados" es la que empequeñece la lucha. Entonces surge como necesidad inicial descubrir la sofisticación y derrumbar a quienes la urden.

La huelga de solidaridad con el magisterio que decretó la F. O. P. de Mendoza fué sofocada en forma inícua. Hoy día el terror reina en la provincia y quién sabe adonde arrastrará a los gremios obreros. Con todo cálculo el gobierno quiere explicar estos movimientos complicados a los obreros con la oposición partidaria; pero es inútil el empeño por cuanto están bien tendidas las líneas y decidida ya la acción que a los núcleos gremiales corresponde. "Maestro Unidos" es un gremio adherido a la F. O. P. en forma muy especial: el apoyo que los asalariados solicitarán en caso de huelga, será una mayor dedicación por parte de los maestros en la educación de los propios hijos de los obreros, y éstos acompañan a los maestros en la forma que más convenga al magisterio. Después de esto, pretender engañar con el fantasma de la política ignara es desconocer el discernimiento de la opinión pública. Mientras en Mendoza los partidos políticos opositores y oficialistas realizan actos públicos en las plazas, los maestros deben remirse en las casas particulares porque no se les concede el derecho elemental de explicar al pueblo su situación. El gobierno les tiene miedo. La política, como siempre, aprovecha cualquier circunstancia que favorece los intereses partidarios, y, al taparle la boca al magisterio rebelde, sigue engañando a la opinión.

Tales fenómenos permiten apreciar el sentido real de la acción que realizan los maestros. Es la lucha entre lo viejo y lo nuevo. Es una cuestión social que absorbe y anula lo político. Todas las observaciones que hemos podido hacer en el lugar de los sucesos confirman tal aseveración.

Hiram POZZO

¿Porqué los bárbaros están a las puertas de Roma?

Emerson en su ensayo "Compensación" lo explica. Véase:

"El temor es un maestro sagaz, el heraldo de toda revolución. Sabe una cosa, y es que hay algo corrompido allí donde él se presenta. Es un nervio husmeando la carroña, y aunque no veáis todavía por qué se cierne en tal paraje, allí hay la "muerte". Nuestra propiedad es timorata, nuestras leyes son tímidas, son medrodas nuestras clases directoras. Hace tiempo que el temor gesticulante, zumbón, profético, se cierne sobre el gobierno y la propiedad. Ese pájaro obscuro no permanece ahí sin objeto. Indica que hay grandes injusticias que reparar".

Y a Emerson no hay caso de mandarlo a Martín García. Esa es la lástima, porque, el muy filósofo, tenía el terrible vicio de pensar.

La Dirección de CLARIN no se solidariza con las opiniones vertidas por sus colaboradores en la revista.

En el N.o 4 de CLARIN (1.o de noviembre),

EL CONGRESO DE LA COOPERACION

Los jóvenes redactores de CLARIN me piden mis impresiones acerca del Congreso de la Cooperación que acaba de celebrarse en esta Capital. Con verdadera satisfacción voy a complacerlo, no sin advertir antes que por haber sido iniciador del Congreso, Presidente de la Comisión organizadora y luego del Congreso mismo, acaso mis palabras pudieran ser sospechadas de parcialidad. Me considero a cubierto en este caso de toda sugestión extraña a los propios hechos; pero, de cualquier modo, no daré juicios, sino impresiones; y, por lo demás, el lector ya sabrá a qué atenerse.

Un "congreso" es siempre objeto de comentarios encontrados. Algunos—desde luego los que lo convocan y constituyen—le asignan, por lo general, excesiva importancia; si se trata de cuestiones sociales o económicas, hasta suelen olvidarse que estas asambleas carecen de "imperio", y en cierto momento parecen convencidos de que salvarán, con sus sabias sanciones, los destinos del país. Otros miran los congreso con irónica sonrisa; piensan o dicen que todo en ellos se reduce a inocente literatura, sin la mínima influencia en el progreso científico y social. Unos y otros se apartan de la realidad. Los congresos son útiles o supérfluos, según tengan o no un objeto concreto, procuren soluciones necesarias o convenientes y procedan seria y discretamente en el estudio de las cuestiones que se les plantean. Todo lo cual implica oportuna convocación, programa claro y definido y composición idónea.

Cuando el Consejo Superior del "Museo Social Argentino" acojiera mi iniciativa, no entendió que el Congreso de la Cooperación produciría fulminantes cambios en nuestras modalidades económicas. Sus propósitos fueron más modestos; quiso tan sólo hacer ambiente a favor del cooperativismo, definir y hacer conocer los conceptos básicos de la cooperación, tan ignorados y ofendidos entre nosotros (hay tituladas cooperativas que son empresas puramente comerciales) y concertar, con el concurso de los teóricos y de los prácticos, las leyes que el país necesita para estímulo y defensa de la cooperación auténtica.

Ahora bien: creo que tales propósitos han sido plenamente satisfechos.

La preparación del Congreso ha dado ocasión a propagar los ideales cooperativistas en todo el país; antes y durante el Congreso la prensa, por medio de sus órganos más respetables y difundidos, se ha ocupado de los métodos de la cooperación y de su conveniente empleo para eliminar en lo posible al "intermediario" que complica el proceso económico, encareciendo la vida. Luego el Congreso con muy buen criterio resolvió instituir un Consejo de la Cooperación, confiriéndole, entre otras atribuciones, la de continuar aquella propaganda, centralizar la información relativa a las cooperativas y peticionar en los casos necesarios ante los poderes públicos.

En cuanto a la definición de los principios cooperativos, es indudable que el Congreso la ha hecho con toda felicidad. Podrá discreparse acerca de tal o cual punto, pero las características esenciales de las cooperativas han quedado, después de prolija, concienzuda y apasionada discusión, perfectamente establecidas, conciliándose en ellas las exigencias de la doctrina pura con las del medio ambiente.

Finalmente, y sin contar importantes declaraciones accesorias, el Congreso ha formulado tres proyectos de leyes, uno sobre cooperativas en general, otro sobre cooperativas agrícolas y el tercero sobre sindicatos profesionales, ampliamente fundados y explicados por los brillantes informes de los relatores y el ilustrado debate a que dieron lugar las cláusulas más importantes. Creo que estos proyectos constituyen un valioso aporte a la obra legislativa sobre la materia que el Congreso Nacional debe afrontar resueltamente.

Así el Congreso de la Cooperación ha sido fecundo y útil, tanto más si agregamos a su propia labor, la de varios de los adherentes que llevaron a su seno interesantes monografías. El volumen que contenga la versión taquigráfica de las sesiones será un libro lleno de información incidental de los respectivos principios en la historia de las ideas económicas argentinas.

El Congreso ha sido, además, importante como reflejo de las diversas tendencias sociales en que se divide el país. Concurrieron a él, coincidiendo todos en la solución cooperativista, como finalidad concreta e inmediata, conservadores y liberales, católicos y socialistas de todos los matices, obreros urbanos y agrarios, abogados y agrónomos, profesores y estudiantes, funcionarios y periodistas. A través de los temperamentos más opuestos, revelábase un verdadero sentimiento cooperativista, y si la discusión incidental de los respectivos principios doctrinarios, o la alusión velada o franca a ocultas razones determinantes de tal o cual actitud, pudieron agitar por momentos el ambiente de la asamblea, sería injusto desconocer que todos buscaban la línea de coincidencias en el campo de cooperación, animados de altos y desinteresados propósitos. El calor del debate, al parecer imposible en un cuerpo de cuyo voto no habría de depender la estabilidad de ningún gobierno, resulta, así—salvo algún exceso—un motivo de elogio por el afán principista que implicara.

Una nota interesante fué sin duda la revelación de hombres representativos de orientaciones sociales o económicas, pero que, ajenos por una ú otra causa a las luchas políticas, viven generalmente ignorados de muchos de los que se atribuyen sin empacho las funciones directivas del país. Hombres de estudio y de trabajo, con ideas definidas y arraigadas y firmes métodos de acción, residentes muchos de ellos en los campos lejanos, han traído al Congreso una voz anunciadora de la nueva conciencia que se está elaborando en el seno de la población laboriosa. Amigos del orden los unos, más o menos rebeldes los otros, todos perfectamente acordes acerca de la función económica de la tierra, cuya propiedad quieren justificar por el trabajo, formularon con claridad y sensatez la crítica de nuestro régimen agrario.

Asamblea heterogénea y democrática el Congreso ofreció, pues, a la observación de los estudiosos aspectos muy sugerentes; y es de lamentar que sus sesiones no hayan sido presenciadas por algunos de ese políticos que sólo ven artificios o excitaciones interesadas en los movimientos colectivos, especialmente agrarios, que preparan una inevitable reorganización jurídica e industrial.

Por lo que hace a la cooperación misma, su arraigo en el país y su posible y necesaria difusión han sido puestos claramente de manifiesto. Se ha discurrido acerca de hechos conocidos y de normas probadas. Los cooperativistas prácticos supieron hacer valer los datos de su experiencia. Y la buena doctrina, la que encendida por el ideal se ajusta a las modalidades de la realidad inmediata, inspiró las principales sanciones del Congreso.

Muchos congresos como éste harían falta para desvanecer prejuicios y malentendidos y concertar la acción de los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus aspiraciones trascendentales, con fines de mejoramiento económico y gradual.

Juan José DÍAZ ARANA

Los residuos de la mentira

Nada más miserable que la prensa mercenaria de nuestro tiempo. Nada más angustioso que la debilidad de estos opulentos desheredados. Su impotencia moral aflige. Es triste, en verdad, la grosera y perpetua agonía de los espíritus disciplinados en esta baja función orgánica del capitalismo. Poseen las colodras para recoger la leche y la miel, pero les falta el ganado y los colmenares. ¿Para qué agotarse en una búsqueda lenta y sin grandeza? Como es necesario llenar el receptáculo de cualquier modo, lo colman con sus deyecciones. Señores de la verborragia, usan sus gritos como pecheros de una gleba servil, escondiendo en la bravura de las palabras la cobarde pobreza de las ideas. Sienten un miedo terrible y sombrío hacia todo lo nuevo. Abominan del pensamiento. Odian todo lo que ensancha y dignifica el ideal de la vida. Pero el estercolero tiene fermentos útiles; abona con ciencia el lecho de la imbecilidad. En el aliento de los vivos ejemplares de la sordidez humana flota la enseñanza del propio desprecio. Eso no basta, sin embargo. Hay que echar por tierra la propaganda de la servidumbre. Hay que extirpar sin piedad los órganos humillantes del embrutecimiento colectivo. Cruzarse de brazos sería vivir sin saberlo la confesión íntima de Flaubert, la amarga ironía de quien deseaba volverse bestia para ser feliz. El descontento nos eleva espiritualmente. La inquietud es la más alta nobleza de las revoluciones. A tí, desconocido estudiante, cuyas cartas me visitan de tarde en tarde, y que compartes conmigo el sueño de mundos mejores. A tí, obrero silencioso, que alternas la esclavitud del taller con las sabias fatigas de la inteligencia. A tí, médico amigo, perdido en un rincón de provincias, que haces de tu profesión un apostolado sin brillo, que observas y estudias mientras los otros se prostituyen y enriquecen. A tí, que te sientes fuerte para sacrificar todo lo que hace el premio y la dulzura de la existencia, te diré que ha sonado la última hora de los fariseos. Tú mismo, con verdades furtivas, has preparado la muerte de un siglo. Este soberbio amanecer descubrirá ante los ojos espantados de las muchedumbres, las miserias que antes sólo habíamos visto nosotros. Recuerda que la belleza no significa la justicia, pero que es la ruta hacia la justicia. Los amos echarían con gusto su fortuna al abismo, si pudieran fijar para siempre, eternizándola, la sombra de los días. Pero nada podrá apagar la aurora que ha surgido en nuestro corazón. Y mientras sus fuegos lejanos denuncian a los prevaricadores, descomponiendo las torpes astucias del crimen, enroscándose en las gargantas mercenarias, la misma luz que alumbra el camino que habrás de recorrer, quema y dispersa los residuos de la mentira.

Adolfo AGORIO

Montevideo, octubre de 1919.

La reacción en Córdoba

Las fuerzas reacionarias en Córdoba acaban de pegar su zarpada en el decretado enjuiciamiento de dos cordobeses ilustres: Arturo Capdevila y Arturo Orgaz, acusados del delito de querer progresar.

No comentemos el futil motivo que ha servido de pretexto; esta medida no es sino la más visible de una serie de persecuciones que se efectúan en aquella ciudad por causas análogas.

Pero esta vez el golpe es grande, por la calidad de sus víctimas y por su procedencia. El incipiente martirologio del progreso argentino está a punto de ser acrecentado con dos nombres valiosos: el del alto poeta de la "Sulamita" y "Scherazada", y el del sociólogo y propagador georgista.

Buenos Aires no puede permanecer indiferente a los atropellos de una reacción torpe, que se ejercita contra los más fuertes argentinos, o sea aquellos que sueñan en una patria mejor, y se aprestan a realizarla; la juventud de Córdoba se prepara a defender a los acusados, y ya se verá si lo sabe hacer bien; pero si la juventud de nuestra urbe permanece, como acostumbra, sorda y agena al instante histórico y al movimiento de renovación que se percibe en todo el país, demostrará que esta ciudad ha dejado de ser la capital de la República, y no es más que un vasto caserío amorfo, tristemente orgulloso del número de sus automóviles y de la concurrencia de sus carreras.

Unámonos con los de Córdoba, con los de Mendoza, con todos, en fin, porque la hora es grave. Hagamos nuestra gran colecta nacional de los espíritus, para saber con tiempo cuántos y quiénes somos, y no tener mañana que reunirnos apresuradamente bajo las ametralladoras de la paz católica. Hagámoslo pronto porque el momento está cercano, y ya suenan en muchos oídos los "claros clarines" de la justicia social.

Leopoldo HURTADO.

Una invitación

El bloqueo de Rusia

En la sección telegráfica de nuestros grandes diarios se ha anunciado—con cierta fruición, a juzgar por lo llamativo de los títulos—que, varios países neutrales, y entre ellos la república Argentina, serán invitados por la Liga de las Naciones para colaborar en el bloqueo a la Rusia de los soviets, adoptando una serie de medidas tendientes a impedir toda relación comercial entre sus súbditos y los maximalistas moscovitas.

Honrosa invitación que, por lo demás, constituye una ironía, en cuanto va dirigida a países que se denominan *neutrales*, lo cual no obsta para que se los invite a hacer una guerra sin cuartel contra un pueblo de más de cien millones de almas.

¿De esta suerte piensa la Liga de las Naciones cumplir los reiterados propósitos de pacificar el mundo, evitando en adelante las guerras?...

Bien es cierto que la Liga aún no se ha constituído, funcionando ahora solamente el Consejo Supremo, de quien emanan las disposiciones que comentamos; pero no es menos exacto que las grandes potencias constitutivas de ese Consejo seguirán imperando en forma decisiva, como ha ocurrido en la Conferencia de la Paz.

Con todo, el bloqueo de Rusia, que adquiere así un carácter formal—con previas deliberaciones, consultas y conciliábulos—comporta una trasgresión a aquellos principios enunciados por el presidente Wilson como base de la Liga de las Naciones y esparcidos por el cable con gran pompa: cada pueblo tiene derecho a darse el gobierno que le convenga, etc.

Van, pues, en aumento las derrotas diplomáticas sufridas por Wilson al pretender arreglar con sanos principios la cuestión europea, eje de la cuestión mundial.

Pero es que el bloqueo de Rusia parece ser asunto primordial para las grandes potencias europeas, por múltiples razones

En primer lugar bueno es advertir que los gobiernos de las potencias han contribuído por varios años—directa o indirectamente—a robustecer la tiranía zarista que envileció a su pueblo con la opresión y el crimen. Algunos fueron sus aliados y le prestaron fuertes sumas a cuyo cobro compulsivo contribuye, talvez, el bloqueo...

Por otra parte la oligarquía capitalista que hizo la guerra no ha podido mirar sino con recelo el movimiento revolucionario ruso — siquiera sea por su significado histórico — que, como el espejo de la risa, le ofrece la desfiguración de su cuerpo. De ahí la razón fundamental del bloqueo, con el objeto de aislar el "foco de contagio" de esos países, que, desde luego, reconocen no estar inmunizados... Y todo ello a costa del hambre de unos cuantos millones de seres.

Pero, aún considerada la cuestión en este aspecto, la medida puede ser contraproducente si se observa que los soviets tienen todavía la organización de las subsistencias, y, planteado un problema de hambre, es posible que sigan contando con la mayoría de la población, que no comprenderá la intención de sus *salvadores*.

El pueblo argentino sabe muy bien que no tiene agravios que vengar contra la revolución rusa, cuyo aspecto violento es ante todo una reacción contra el zarismo que durante varios años esgrimiera el "knut" con la aquiescencia del mundo europeo civilizado...

Y en cuanto al aspecto histórico de aquel movimiento, a la aspiración de cambiar el sistema de la producción, organizando el trabajo libre, acaso la Liga de las Naciones, si mantiene el bloqueo, establezca un mal precedente. No sea que con el andar del tiempo tenga que declarar otro bloqueo a alguna de las potencias que le sirven de sustentación.

Obsérvese que—según telegramas ratificados—el proletariado inglés, después de la gran huelga ferroviaria, en la cual mostrára su organización y potencialidad, resolvió adherirse a la tercera Internacional establecida en Moscú. Análoga cuestión se plantea en Italia, donde el partido socialista afirma su carácter revolucionario, y acaba de adherirse en el Congreso de Bolonia, por gran mayoría de votos, al maximalismo moscovita adoptando hasta sus símbolos. También están con estos, la casi totalidad de los socialistas suizos, húngaros, japoneses, noruegos y algunas agrupaciones importantes de Francia como la del Sena.

Creemos, por ende, que el bloqueo de Rusia, como medida de fuerza, resultará contraproducente y es posible que provoque dificultades internas en los países europeos que presiden y auspician estas resoluciones, cuyos gobiernos no siempre escuchan la opinión de las masas populares, ni cuentan con el apoyo de los trabajadores organizados.

Por lo que se refiere a nosotros, ninguna ocasión sería más propicia para mantener la neutralidad—otrora tan discutida—en una guerra de hambre a tantos millones de seres, que ningún agravio han inferido a los pueblos libres.

Arturo GONZÁLEZ ARCE.

Contra la Injusticia, la internacional

A principios de agosto la delegación egipciana en la Conferencia de la Paz ofreció una comida a los representantes de la prensa aliada. En ese acto de simpatía por las reivindicaciones del legendario país africano, Víctor Margueritte leyó la siguiente bella página enviada por Anatole France:

"La mano soberana de nuestros demiurgos saca del caos veinte pueblos muertos. La Polonia, la Armenia curan, por fin, sus heridas. Sobre las riberas luminosas del Egeo, la Hélade resucita. Pero la Justicia de los hombres nunca ha dejado de ser coja. Su imperfección y la demencia de nuestros supuestos hombres de cordura hacen del Egipto la gran víctima de la paz.

"La antigua tierra de Phtah no está, empero, falta de títulos al agradecimiento de los hombres ¡Es la madre espiritual de la Grecia! Sus sacerdotes, antes nadie, alzaron el velo donde queda oculto el misterio del mundo. Sus ingenuos artistas hicieron brillar la chispa en la cual se encendió la llama de la belleza. Ayer, su bandera compartió con los aliados la victoria del Derecho.

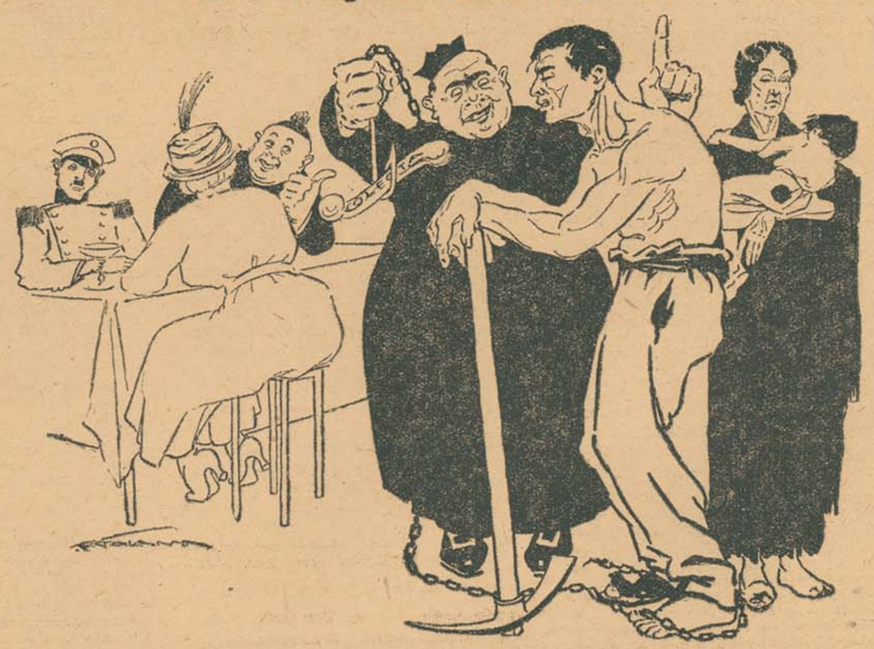
"Pero ¿es que se necesita presentar títulos cuando, según el nuevo evangelio de las naciones, todo pueblo tiene derecho a la vida? ¡Ay! Así como fué interpretada por los fariseos la doctrina del Galileo, así la palabra de Wilson es puesta al servicio de esos pequeños egoístas, de esos cálculos sórdidos que, bajo el disfraz de justicia, dirigen siempre los Gobiernos.

"¡Que pueda la voz de Egipto resonar profundamente dentro la conciencia universal y erguir, contra la Injusticia, la Internacional de los pueblos!"

CLARIN solamente publica artículos inéditos.

La Redacción de esta revista no mantiene correspondencia respecto a las colaboraciones que se le envían. Los originales no se devuelven.

PASAJE BIBLICO



"Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros con vestidos de ovejas; más interiormente son lobos robadores". (San Mateo, XII, 15).

Asuntos Universitarios

'El conflicto de la Facultad de Derecho

por Alfredo Colmo

La siguiente frase de Alberdi me ha quedado bien grabada desde que la leí por vez primera en mi vida estudiante: "Se debe preferir en general, para la elección de los funcionarios, el "juicio" al "talento".

No ha ocurrido el hecho por la brillantez de forma de la frase ni por la originalidad de fondo, sino por la sensatez que entraña.

El talento, a propósito, es una cosa común y barata. Es raro aquél que no lo tenga, si por talento se entiende la aptitud especial para hacer algo: puede tenerlo un poeta, lo mismo que el zapatero de la media cuadra.

Y lo es más si se atiende a lo que por talento solemos considerar nosotros: la facundia verbal, el arte de la palabra, ya en el discurso, ya en el libro. Nuestro intelectualismo es un talento así, de logorragia: quien discurre abundosa y elegantemente es todo un talento.

Lo grave de ello es que, a nuestro juicio, ese talento es título para cualquier cosa: digamos, para dirigir la aduana o la policía, para ser diputado, para desempeñar una magistratura...

El espejismo es evidente. Hay toda una extensión o traslación de fuerte ilegitimidad. ¿Qué relación puede haber, por ejemplo, entre un talento así y la dosis de cultura, de tino y de acción que supone la complejidad económica, administrativa, jurídica y social de una institución o función como las apuntadas?

Y lo es más si se atiende a que tal talento puede ser una rémora, por entrañar una degeneración: es la fisiología que habla. Hay talentos imbéciles: idiotas de remate suelen revelar aptitudes curiosas de orden unilateral, como, por ejemplo, los que se destacan en la música, en la pintura, etc. (es el caso de más de un prestidigitador).

No cejamos, sin embargo: para nosotros talento es ecuación de título para todo, y olvidamos el tino, dejamos de lado al juicio, al tacto, al sentido de lo posible y lo real. De ahí las antinomias fatales y las situaciones sin salida.

Es lo que ha ocurrido, verbi gracia, en el actual conflicto de la Facultad de Derecho: desde el 1º de septiembre del año en curso regía un reglamento electoral en cuya virtud los consejeros que correspondieran a cada "escuela" debían ser elegidos por los respectivos profesores y alumnos en una asamblea especial, de suerte que no tuvieran voto para la elección de los consejeros relativos a otras escuelas, los cuales serían elegidos dentro de su "sección" propia de electores; bajo tal régimen se procedió a la elección primaria de los respectivos alumnos, y un día antes de la elección, se cambia tal reglamento en esa parte, en el sentido de que los alumnos y profesores electores podrían votar por cualquier consejero, y por todos los que debían ser designados, sin distinción de escuelas, por razón de que la "asamblea" electoral es única y no puede ser fraccionada en secciones.

Ahí está la raíz de todo el conflicto. Y es ahí donde cabe el distingo entre el talento y el juicio. Me es indiferente que esta reforma sea o no legal, y se ajuste más a las disposiciones reglamentarias que efectivamente hablan de una sola asamblea. Aquí no se trataba de ser justo, sino de tener tino, tacto, juicio, sentido de las cosas. Puede algo ser muy justo, acomodarse a la literalidad de un precepto, y no resultar atinado ni oportuno.

¿Podría ser atinada una resolución que iba a levantar toda una grita, por razón de que una de las fracciones electorales, la de los estudiantes, se encontraría en una situación que no previó ni pudo prever, cuando preparó su campaña, y en cuya virtud se le destruía, o poco menos, toda su labor, pues de dos secciones se hacía un entero inorgánico? Concretamente: los electores de notariado y diplomacia, eran 10 que debían elegir un consejero propio, y los de abogacía eran 26, que debían elegir 5 consejeros; esos diez votos resultaban inseguros para la elección de estos 5 consejeros, pues hasta entonces nada se había conversado al respecto, y podía muy bien resultar que se repartieran entre los votos de los profesores, con lo cual la lista estudiantil corría peligro. ¿Podía ser atinada una resolución así, que entrañaba la posibilidad del fracaso estudiantil? ¿No se pudo prever lo inevitable de la crisis? ¿Y podía ser oportuna una resolución tomada a tambor batiente, cuando nada habría costado mantener el régimen para esa elección, y efectuar luego las reformas que se quisiera?

Hago gracia de toda una serie de cosas.

Por ejemplo, los estudiantes han atacado la reforma por otros motivos: la resolución careció del despacho previo de la respectiva comisión, el reclamo sobre la reforma fué verbal, etc. Todo eso es secundario, y sólo sirve para encubrir el que he dado, lo peligroso de la inoportunidad de la misma, pues los estudiantes quedaban abocados a la eventualidad de perder la elección.

Ni quiero discutir varias otras. Los actos de indisciplina que se ha querido enrostrar a los estudiantes son infundados, según lo he comprobado en persona. Ni han tenido propósito hostil contra la Facultad, por donde la vigilancia policial de que ésta fué objeto sólo pudo explicarse como un acto precipitado y debió desaparecer enseguida.

Sólo cabría examinar el alzamiento que en apariencia comporta la protesta estudiantil contra la susodicha resolución. Es posible que, según creo, ésta haya sido excesiva (hay para mí exceso en la declaración inmediata de la huelga, antes de esperar la solución reglamentaria, mediante el reclamo ante el mismo Consejo y la ulterior apelación ante la Universidad). Pero yo no sé de ningún estudiante ni hombre de veinte años que no sea impulsivo o exaltado. Es también posible que alzamientos así puedan implicar que el Centro de Estudiantes se convierta en un como tribunal de apelación o se atribuya una función de superintendencia, en cuya virtud las resoluciones del Consejo deban pasar por el visto bueno del Centro, aún a propósito de cosas en que los estudiantes no tienen intereses (pongamos por ejemplo, la impresión de un libro de un profesor, una licitación de gastos, etc.) Todo es posible, pero eso no juega aquí: los estudiantes tienen un derecho consagrado por el reglamento y por el estatuto, y como tal, titulares del mismo, lo ejercen y defienden, cosa que es de vida común.

Ni quiero insistir acerca de los asideros más hondos y de las proyecciones del asunto: esto es fruto de la reforma universitaria; esto es un síntoma de un malestar susceptible de repetirse a cada paso y con motivos o pretextos insospechados un día, una hora antes. Tendría con ello para rato, y debo por eso omitirlo. Sólo quiero apuntar que para mí una y otra cosa son ciertas, pero es de observar que la democracia y el derecho electoral son algo que se aprende en la acción, algo que educa, algo progresivo, y, de consiguiente, susceptible de mejora por la fuerza misma de las cosas. En todo caso, no es el gobierno de los estudiantes lo que me asusta: quiten ustedes las naturales exaltaciones juveniles y lo fatal de la inexperiencia, y díganme si hay psicología más pura y desinteresada que la de individuos no contaminados por la lucha, las pasiones y las logrerías de los hombres hechos. Y anoto que en esta emergencia los estudiantes se han conducido con mesura, dentro de su exaltación inicial, y con una altura bien superiores a las de algunos funcionarios mezclados en el conflicto y maduros en ciencia y experiencia.

Fuera todo ello. Limitado el análisis a lo inmediato y reducido de las circunstancias, lo que está en juego es una sola cosa: la resolución podía ser legal y resultar amparada por su justicia, y, con todo, entrañar, como ha ocurrido, una falta de tacto, de tino y de todo el resto. Y en ese tacto y en ese resto es donde se encuentra, cabalmente, la esencia del asunto: una disposición o una ley no valen en la vida porque sean justas, sino por que pueden ser aplicadas, porque son viables, porque se ajustan a las contingencias necesarias de las personas o las cosas, porque, en una palabra, interpretan deseos y aspiraciones y traducen la realidad ambiente. De ahí que, antes que justa, una ley tiene que ser "natural", empleemos la palabra.

Pero es verdad que la como antinomia que así establezco es injustificada. No es justa una ley porque se acomode a lo literal de su texto: por debajo, por encima sobre todo, de su externa expresión, está la suma de intereses a que responde y de fines que persigue; y esos intereses y esos fines son parte de la ley, son la ley misma, bien lejos del formalismo y de la apariencia engañosa de sus palabras. Síntesis: la vida no puede ser obligada a caber en el procustianismo de las fórmulas o las leyes; son las fórmulas o las leyes las que, en todo caso, deben ajustarse a la vida.

Es lo que en el caso se ha olvidado. Se ha hecho caldo gordo de una interpretación leguleyesca, se ha olvidado que la ley es una norma de conducta y una cosa viva, y se ha errado, bien gravemente por cierto.

Moraleja: el manejo de una institución, el llamado gobierno de hombres, supone, antes que nada, no talento, ni siquiera ilustración, ni versación, sino un buen conjunto de aptitudes psicológicas para pulsar situaciones, para distinguir entre las acciones lógicas y las no lógicas de la pasión o el interés, para conquistar simpatías (sin violar deberes propios, claro está), para no afirmar excesivamente la propia personalidad y respetar la de los demás...., para qué sé yo cuantas cosas que se resumen en esta: conocimiento y dominio del yo propio y del ajeno.

Ahora me dirán ustedes cómo se llega a ese conocimiento y dominio. Yo me limito a apuntar esto: hay cosas para las cuales los libros no sólo no hacen falta sino que hasta sobran, pues la vida es un libro insustituible, es "el" libro, el gran libro, el único libro en que ellas pueden y deben ser aprendidas.

A PROPOSITO DE UN CONCIERTO

En la quincena transcurrida Risler y Fornarini, nos han hecho sentir como ninguno hasta ayer, en nuestro país, el Concierto en Sol op. 58) de Beethoven y las Variaciones Sinfónicas de Franck. Dos obras de fé íntima y conmovedora; entusiasta, febril la primera; serena, reconcentrada la última.

Para los que llevan el alma amargada de tanta miseria humana que le empapa el roce diario, este concierto, que no ha recibido los ditirambos de los "colosos" cotidianos, se revestirá en la memoria con todos los esplendores de un acontecimiento. Hemos penetrado por breves horas en el ambiente purificador de un arte sano; y por sano y purificador: divino.

Hemos sentido jadear nuestros pechos ante una orquesta conmovida, electrizada por una batuta joven, cálida; hemos recibido de los dedos de un hombre de ojos claros y mansos, la ternura de un alma buena; nos hemos mirado los ojos húmedos y nos hemos sentido hermanos, hermanos en este vivir inquieto y desalentador, en esta estrechez íntima que nos impone la maldad del siglo; y acaso, todos al salir, aliviados y alentados, hemos pensado en el maravilloso poder de la belleza en nuestra vida espiritual y en su misión ante los pueblos, cuando estos afrontan las grandes luchas por el bien.

¿Habrán sentido esto los artistas jóvenes que han concurrido a la última audición de la Sociedad Argentina de Música de Cámara?

Los que saben cuanto sacrificio exige el mantenimiento de esa elasticidad mecánica o recuerdan aquellas palabras de Listz sobre el cuidado de sus dedos, convienen facilmente en que ese cotidiano y penoso esfuerzo, riguroso y maquinal, termina amonadando todo sentido estético, y el estudio termina en la digitación prolija pero la ejecución anodina, presentada con torpes efectos de delicadezas o sonoridades adventicias; así nos hemos acostumbrados a oir esas ejecuciones que hacen pensar, en dibujos malamente coloreados. En esto ha vencido Risler; a través de su técnica admirable, su alma se transfigura; se llena de vida y entusiasmo en Beethoven, se vuelve declamatoria y pomposa en Listz, dolorida, clamorosa en Franck.

El joven maestro Fornarini, que ha concertado tan magnificamente el concierto de Risler, es uno de los temperamentos musicales más robustos de América. Su actuación, en verdad muy superior a la de directores consagrados con tantos prestigios europeos, como los que nos han ofrecido audiciones sinfónicas en nuestro teatro municipal desde hace algunos años, fué comentada con verdadero asombro, y, confesémoslo, su triunfo nos llenaba de regocijo el alma, como si algo nuestro fuese, ya que fuimos los primeros y hasta hoy los únicos en valorar justicieramente a Fornarini, cuando, hace algunos años nos ocupamos de una de sus obras, "Miricae". En ella, como en su "Coral", el lector podrá juzgar ampliamente al joven músico y advertirá fácilmente.

Clarín

REVISTA QUINCENAL EDITADA POR EL ATENEO UNIVERSITARIO

parece los días 1o. y 15 de cada mes.

Suscripción Semestral: $ 1 m/n. Número suelto: 10 cts.

(No se atienden pedidos que no vengan acompañados del importe correspondiente).

Redacción y Administración: MAIPÚ 126, Buenos Aires.

Así debería ser; en ellos está medir con serenidad sus aptitudes y pensar en lo que deben a esta humanidad agobiada, que sostiene el peso de un edificio quebradizo y próximo a aplastarle. Deberían pensar cuán triste es tener que obtener estos consuelos de accidentales aciertos en organizaciones de industriales o "dilettantes", como el caso que nos ocupa y cuanto sufre el valor social del arte, cuando se reducen a improvisaciones descaradas, a repugnantes exhibicionismos o a simple halagos del más degradado gusto burgués, que hoy costea y exige rumbos al arte. En esto debe pensar el artista para tomar su puesto en la obra de hoy. Lejos de la reclame y de la camarillas está el verdadero arte; hay que buscarle allí en las emociones que conmueven el espíritu de la humanidad toda, en esta hora dispuesta a medirse con su propio destino; y a esa alma inmensa y aterida, habrá que hablerle muy hondo, muy sincera, muy creyentemente, llenos de fé en la conquista dé la justicia y del amor.

Risler es, sin duda, el pianista más completo que nos seduce; posee el más rico don de la inmecanismo prodigioso, es su emoción pura la que nos seduce; posee el más rico donde la interpretación, esa espontaniedad en expresar todas las conmociones del creador; interpretación muy distinta en verdad de las cursilerías y rebajmientos sensuales que tantos elogio han dado a muchos ejecutantes en nuestra "elite". cuán marcados son los rasgos que separan esta obra de la producción enclenque de tanto murguiato, preocupado de obtener halagos de la crítica o de sobar la vanidad de cualquier opulento, para llegar a la escena lírica o a un puesto vegetativo.

Pero esat misma superioridad artística y moral de Fornarini, le impone su labor en la sociedad en que vive. Todos debemos tomar armas en el momento actual. La gran acción que se realiza no puede ser una ni única; ha de ser vasta y múltiple y los jóvenes artistas que sientan la voz imperiosa que les lleva a cantar la alegría de una vida mejor han de ser los primeros en alistarse para trasmitirla ardorosa y libre y mantener siempre fresco el ideal y la fé, que alientan a los hombres en los grandes momento

J. C. DEL GIUDICE.

De la vida optimista

La religión y los panglossianos

por Modesto Cero (1 i o)

SI todos los panglossianos sin excepción entienden el patriotismo de un solo modo, lo practican en igual forma y con idéntico resultado (1), no ocurre lo propio con la religión. Y es que, como ya lo dijimos en nuestro primer artículo (2), el sentimiento religioso, después de diez y nueve siglos de activo éxito, ha dejado de ser el principal vínculo que animaba las voluntades de los interesantes sujetos motivo de estos profundos estudios. En nuestros días se trata de poner nuevamente a la moda las viejas creencias bajo ingeniosos "camouflages" (neo-platonismo, novecentismo, espiritualismo, bergsonismo, etc., etc.), pero sin mayor fortuna como veremos después.

Con eso y todo, la religión tiene aún gran predicamento entre la nueva entidad y si bien no concuerdan al afrontar el problema, en el fondo coinciden y aprecian de igual manera lo fundamental.

Para mayor comodidad, dividiremos a los panglossianos—a este respecto— en tres grupos. Al lector le parecerán pocos, y tendrá razón. De intento suprimimos todos los matices (que son infinitos) para esquematizar más claramente el estudio. No se tome, pues, a ignorancia esta clasificación simplista: ¡si sabremos nosotros los muchos grupos que encierra la religión!...

Empecemos, pues.

1er. grupo: Los simples de espíritu.—De estos, como lo dijo el maestro,, se forma el reino de los cielos. Creen a la descarada, sin tapuzos ni "camouflages": derecho viejo. No razonan su fe. Se limitan a repetir la frase de Tertuliano: "Credo quia absurdum" ("lo creo porque es absurdo").

Rezan, ayunan e ignoran la biología. Su religiosidad no es cuestión de temperamento ni un "estado de alma": es ignorancia o miedo, o ambas cosas a la vez. Hoy la ciencia cura a estos enfermos con una buena inyección de tiroidina. Es lo mejor contra el mixedema. (3)

Con todo es gente interesante, porque de entre ellos sale a veces un San Francisco de Asis, y mucho más a menudo un Torquemada.

Sintetizando, repetiremos lo que de estos decía el maestro: Son unos simples.

..2.o grupo: Los creyentes vergonzantes.—Constituyen una selecta minoría. Creen, pero con taparrabos. Su cultura les lleva a velar pudorosamente la antigua fe. Se subdividen en mil especies sutilísimas.

Quienes más abundan son los que consideran el catolicismo grosero y pueril. Estos abrazan—más o menos veladamente—el protestantismo por estimarlo cosa superior. Rechazan los milagros del santoral, pero admiten la vieja Biblia con Josué, Jonás, la mujer de Loth y toda la taumaturgia judía. No admiten, por ejemplo, el milagro de Santa Inés, que hoy explica la ciencia fácilmente (véase "Las doctrinas de las "secreciones internas", de G. Marañón, pag. 185) y aceptan sin parpadear, en cambio, el nacimiento de Eva mediante una costilla de Adán, cosa que no hay Marañón que explique.

Los demás "creyentes vergonzantes" pertenecen a un plano superior. Suelen llamarse espiritualistas, novecentistas, intuicionistas, neo-platónicos, bergsonianos, plotinistas, idealistas, metafísicos, etc. Estos cubren la antigua mercadería con gran aparato pseudocientífico. Son verbalistas puros. A fuerza de definir conceptos y sutilizar definiciones, todo lo enredan y enturbian. Suelen terminar en el manicomio—cuando no se dedican a coleccionar cátedras. Hablan misteriosamente, en el café o en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Idea Pura, de la Entelequia o del Uno. No se asuste el lector: son otros tantos pseudóminos de Jehová, el viejo de la luenga barba que tanto conocen los circuncidados vecinos de la calle Talcahuano.

En cuanto a la Etica de los espiritualistas y compañía no difiere fundamentalmente en nada de la gazmoñería sacristanesca.

En general, los "creyentes vergonzantes" se oponen a la publicidad de su religión como tal. La llaman "filosofía", deshonrando así el mismo vocablo que ennoblecieron Demócrito, Epicuro y Empédocles. Por fortuna, el término vuelve a su primitivo lustre gracias a la corriente impresa por Mach, Ostwald, Pearson y Wundt.

Deben comprenderse en este grupo los teóricos, los espiritistas, la Madre María y otros portentos de sabiduría de la misma calaña.

3.er grupo: Los pseudo-ateos.—Estos creen que no creen. Y, en realidad, creen tanto como los demás.

Niegan a Dios, abominan del cielo y del infierno, pero suponen la existencia de una Naturaleza (con mayúscula) inteligente, previsora providencial. Como los del anterior grupo, le dan pseudónimos a Jehová, pero inconscientemente: Y es que los verdaderos ateos, como lo prueba Le Dantec, escasean mucho. La mayoría son ingenuos anticlericales que odian al cura

*

Y nada más.

He abreviado adrede porque el asunto se presta demasiado a largas y enojosas disertaciones, y yo sólo me propongo tratar lo que se refiere directamente al tema central que voy desarrollando.

Deducirá el lector, por las divergencias anotadas "ut supra" que los panglossianos, no están de acuerdo en lo que a la religión se refiere No hay tal

En tiempo de paz—es verdad—suelen discutir el punto más o menos academicamente y hasta aparentar enfadarse con mucha seriedad. "Mais c'est pour la galerie".

En tiempo de "paz social" todos vuelven al viejo redil católico, y creyentes, vergonzantes y pseudo-ateos opinan como el gran teorizante del panglossismo Mr. Gustave Le Bon: "Les religions constituent une force á utiliser...."

Caa Catí, octubre de 1919.

(1) Ver CLARIN, N. 3.

(2) Ver CLARIN, N. 1.

(3) Consúltese el Diccionario. (N. de la R.)

OASIS

Amiga: ya negamos a la sabiduría
de saber que es la vida torpe, cruel y vana;
que es el dolor perenne, que es fugaz la alegría...
¡Oh, tu fuiste mi amante; más sé ahora mi ser

Es triste, doloroso... lo sé; más yo, sincero,
debo decirte toda mi desolada pena:
ya no tu amor yo busco, ya solo, amiga, quiero
que seas dulce a modo de una hermanita buena.

(mana!

Busquen otros la dicha donde está la hermosura;
busquen otros placeres... ¡todo eso es vano, vano!
yo, amiga, sólo busco tu apacible ternura;
no me beses la boca que mi boca es impura,
posa en mi frente el noble consuelo de tu mano!

Ernesto MORALES.

Para los universitarios

Los autores de la fina comedia italiana "Addio giovinezza", señores Oxilia y Camasio, ponen en boca de León, uno de los personajes, cierta frase desconsoladora para los muchachos mansos y tozudos que pasan por las aulas a la caza del "sobresaliente".

Dice León, "il bravo Leone":

"I primi nella scuola son sempre gli ultimi nella vita".

El maestro Pietri ha realizado la adaptación musical de dicha obra al ligero género de la opereta. "Leone, il povero studente cieco" vierte—sin la ayuda de la orquesta—una lacerante confesión, terrible acometida a la entidad docente que lo albergó en su seno:

"Sono uscito dall'Universitá piú bestia di prima."

Y nada más.

"Mirá, hermano.... Yo sé lo que te digo!.... Si la historia y el patriotismo, manejaos con cierta malicia, no te pueden abrir cancha, es porqu'estás destinao a vivir de tu trabajo".

José S. ALVAREZ (Fray Mocho).

Si Vd. quiere contribuir al adelanto de CLARIN, hágase subscriptor, y recomiende esta revista a sus amigos. Vd. ya habrá advertido que no es una empresa comercial quien la edita. Vd. ya habrá advertido, asimismo, que no formamos en las filas de la prensa mercenaria vendida al oro extranjero o sobornada por el dinero de nuestra degenerada plutocracia.

Del proceso de "Bandera Roja"

GUARDE ESTILO

Hay muchas dotorerías
que yo no puedo alcanzar.
Martín Fierro (L' II, y 6531-32)

El más alto Tribunal de la Nación acaba de fulminarme con un anatema. Y como tengo algo de Lutero — por más que ningún culto esótico me cuente entre sus fieles — nada más lógico que quemar el "auto" irrevocable en la plaza pública, en señal de protesta contra la autoridad del papado. Pero antes explicaré en pocas palabras á los oyentes los antecedentes del caso: Defensor de uno de los acusados, en el ya famoso proceso de "Bandero Roja", cuando el expediente llegó á la Corte Suprema (á la Excelentísima Corte, he querido decir) consideré oportuno recusar al doctor José Figueroa Alcorta, miembro de dicho Tribunal. Mi escrito fué breve y las causas de la recusación claramente fundadas. Entre otras cosas decía concretamente:

"1.°—La ley de Defensa Social fué promulgada por el doctor José Figueroa Alcorta como Presidente de la República. Como es sabido, la ley N.° 7029 fué sancionada, por una cruel ironía, en el centenario de nuestra libertad, siendo entonces el doctor Figueroa Alcorta, Presidente de la República. El decreto de promulgación, lleva pues su firma, por lo que, sin disputa resultamos en la ctualidad antecedente resultamos en la actualidad los antípodas de los norte-americanos. Pues, mientras en la gran república—como en el caso de Wilson—los jueces suelen ir a la primera magistratura para predicar los más altos principios del derecho humano, entre nosotros, sucede que los malos presidentes, convertidos en jueces, pueden aplicar las inicuas leyes que promulgaron...

La aludida ley, combatida por los hombres más eminentes del país, constituye, sin duda—entre otros que no es del caso enumerar—uno de los errores más graves del gobierno del doctor Figueroa Alcorta. Si su política reaccionaria la inspiró; si como Presidente pudo vetarla y no lo hizo; si la puso en práctica permanentemente por intermedio de su fiel policía, ¿cómo no ha de tener aquél un interés decisivo en declarar su constitucionalidad—siquiera para atenuar las protestas con que fulminan sus extravíos de gobernante todos los que, trabajados por un noble afán, tienen hambre y sed de justicia?

2.°—El abogado defensor ha hecho publicaciones contra la política reaccionaria del doctor Figueroa Alcorta con motivo de la promulgación de la ley N.° 7029.

Recordaré a V. E., por más que se trata de hechos relativamente cercanos, que durante el año 1910, bajo el gobierno del doctor Figueroa Alcorta, la República soportó un largo estado de sitio, siendo promulgada en tales circunstancias la ley social. Cohibida la prensa para ejercer su ministerio y despojados de garantías los partidos políticos, un terrorismo silencioso ahogaba las libertades; pero, apenas el estado de sitio fué levantado, inicióse en el país un movimiento de protesta contra la despótica ley. El Partido Socialista fué el campeón más vehemente de la cruzada; y por resolución de su Comité Ejecutivo, cúpome el honor de promover una "encuesta" entre los ciudadanos más espectables de la República—sin distinción de credos ni divisas—para definir el alcance social de la monstruosa ley y el valor constitucional de sus disposiciones. La iniciativa tuvo un extraordinario éxito: escritores, juriconsultos, artistas, enviaron sus opiniones, condenando en nombre del progreso institucional el aborto legislativo. "La Vanguardia", lanzó el 1.° de Mayo de 1911 una edición de 50.000 ejemplares de la referida encuesta en un folleto que fué ampliamente divulgado en el interior y en el extranjero. Como director de la "encuesta", censuré acerbamente en esa publicación la política reaccionaria de la facción dominante, abriendo la portada con estas palabras: "Ley de Defensa Social dictada el Centenario de la Libertad bajo el Gobierno de José Figueroa Alcorta."

En otro Capítulo, titulado: "Opiniones que no hemos consultado" figuraba en gruesas letras, acompañado de un breve comentario, el nombre del doctor "José Figueroa Alcorta".

Ese mismo folleto, ha sido reeditado el año en curso, con motivo de los sucesos de reciente actualidad.

De lo expuesto, resulta que en mi calidad de hombre libre y como ciudadano de una democracia, he emitido bajo mi firma juicios adversos al Juez recusado, circunstancia que puede influir en su ánimo al conocer de esta causa, en la que intervengo como abogado.

No se me escapa, sin embargo, que para desvanecer esta presunción, el doctor Figueroa Alcorta puede manifestar que no conoce la aludida publicación, o que, por lo menos, no la ha leído. Pero con ello sólo evidenciaría la artificiosa posición en que se colocan a menudo nuestros titulados "hombres de estado": el falso concepto de la propia personalidad les lleva al menosprecio jactancioso de las opiniones ajenas. Desgraciadamente, el caso no aparecería aislado, pues los ilustres sucesores del doctor Figueroa Alcorta en el sillón presidencial — aún aquellos "que conocen desde sus orígenes todas las instituciones humanas" — están incurriendo, con "incorregible sinceridad", en la censurada petulancia..."

* * *

En el ambiente claustral de la Suprema Corte donde sólo se habla a media voz y con los ojos entornados, mis palabras sinceras, despojadas del tono suplicante de las habituales plegarias, naturalmente, disonaro. ¿Quién era el sacrílego que había osado franquear las puertas del templo?... Y el exorcismo no se hizo esperar. Reunido en pleno el Tribunal, resolvió al pie de mi escrito: "Téstense por Secretería los términos irrespetuosos subrayados con lápiz azul, apercibiendo al letrado que los suscribe para que en lo sucesivo "guarde estilo".

Y he aquí cómo un hombre que ha tenido siempre por apostolado el culto de la belleza eterna; que ha aspirado a expresar en el lenguaje más perfecto—y por lo tanto más simple—lo que él creía el fiel reflejo de la verdad; que ha concretado su efímera existencia en algunas páginas errantes—como un árbol que volcara su siembra sobre el camino por donde todos pasan; que ha vivido muchos años cumpliendo conscientemente el profudo precepto: "nulla diese sine linea"... ha sido obligado a "guardar estilo" por los anticuarios que sólo hablan en gerundio. El anatema, para mi inofensivo como una espada sin punta, es digno de los tiempos del notario Santulon y del golilillar tramoyista.

Porque "guardar estilo" — ténganlo presente las nuevas generaciones universitarias—significa ésto en nuestra jerga forense: acudir a los letrados en actitud sumisa impetrando la aplicación de algún precepto legal cuyo sentido oculto sólo saben interpretar los jueces; reconocer que, a pesar de la Revolución de Mayo y del espíritu democrático de nuestra Constitución, continúa imperando entre nosotros la justicia real con sus ritos absurdos, sus vanos formulismos y sus orgullosos oidores; expresarse ante los magistrados en un lenguaje distinto del que hablan los ciudadanos de la repúblico: latines impenetrables, citas ambiguas, acopio de sagrada jurisprudencia con la muletilla del "uscía" o del "vuecencia" a cada párrafo para recordar que el postulante es un ser de condición inferior; y todo traducido en el léxico más incorrecto, en el estilo más ramplón, con la más absoluta ignorancia de la sintaxis y del buen sentido. S.in esa jerigonza, nuestra anacrónica organización judicial sólo sería una estantería apolillada.

Por eso, respondiendo al anatema con el aforismo bíblico: "quod scripsi, scripsi"—lo que se escribió, escrito queda — (pues el latín tiene en estos casos una autoridad indiscutible — quemo el cedulón que contiene el decreto condenatorio a las puertas del Tribunal, y digo a las jóvenes generaciones universitarias:

"¡Completad lo obra de la Revolución!
" Desplazad los vanos formulismos colo-
" niales; edificad una justicia nueva so-
" bre verdades simples; y hablad siem-
" pre ante los jueces con el lenguaje de
" los hombres libres."

Carlos N. CAMINOS

NUESTRO HOMENAJE A "LA PRENSA"

La empresa industrial que edita "La Prensa" ha recibido, después de medio siglo de labor, los plácemes frios—hilvanados con frases de elisés—de sus colegas y las felicitaciones, más o menos interesadas, de la gente que se afana por aparecer en letras de molde o que vive temerosa del poder formidable de los grandes rotativos. Esto lo sabe bien la misma Administración que, antes que pagarse de las buenas palabras que dicta la indiferencia cortés, la personal conveniencia o el miedo sistemático, busca tejer prictamente la red de intereses creados, qué dá, en primer término, crecidas ganancias y que, por añadidura, forja "lo otro", es decir: aquella cortesía, aquella conveniencia o aquel miedo.

Acaso la nota más simpática en el cincuentenario de la empresa, la ha dado un cartel que apareció fijado en las paredes del municipio el 18 de octubre.

Estaba concebido en los siguientes términos:

"**En su cincuentenario**, que "La Prensa" festeja en el día de hoy, las personas conscientes que anhelan ver a los obreros respetados y dignos, con derecho a una vida humana de acuerdo con su importante rol en la sociedad, comprenderán que ese diario encarna el más retrógrado espíritu conservador y anti-obrero, y se lamentarán de haberla favorecido, así como a su filial "La Razón".

"**Las ideas son libres, libre la propaganda**", aún de las ideas reaccionarias. Pero, ¿cabe mayor aberración que la de contribuir al sostenimiento de los diarios que discuten el derecho de asociarse a los obreros, que son órganos de la reacción por excelencia, por parte de aquellos afectados en su dignidad y deprimidos en sus justos anhelos de mejoras por los mismos?

"**Hombre consciente**: en el cincuentenario de su vida, el proletariado otorga al diario "La Prensa" este pergamino en recompensa de su acción retrógrada.

"Presta tu apoyo a la causa obrera y difunde estas sencillas verdades".

Pero, aparte de ese documento, harto significativo, conviene también destacar los párrafos que a continuación insertamos. Pertenecen a artículos firmados por Azorín y Enrique Ferri, los cuales aparecieron, casualmente, en el número extraordinario de "La Prensa" del mismo día 18. Consti-

tuyen excelente tema de meditación para los administradores del rico matutino. Véase

Azorín dice:

"El periodismo romántico ha terminado; comienza el periodismo como empresa industrial. ¿Cuáles son las características de este nuevo arte de escribir periódicos? Ante todo lo que se requiere del periodista es el artículo ligero y brillante; el artículo que sea de la más viva actualidad. Lo que importa no es hacer pensar al lector, como lo hacían un Balmes o un Pi y Margall, sino distraerle y encantarle un momento. Un periodista ha de dar su opinión sobre todas las cosas y en todos los instantes. Su deber primordial es "el deber de opinar". Consecuencia de todo esto es la superficialidad y la ligereza del periodismo. Lo importante para el director de un periódico, para el propietario de un periódico, es que cada día salgan en su diario uno o varios artículos pintorescos e ingeniosos, y que la información sea llamativa y sensacional. Esta diferencia entre el periodismo antiguo y el moderno (cambio operado por la máquina), es fundamental. El periódico ya no es un aleccionador del público, sino simplemente un servidor suyo. Claro está, que en todos los países hay excepciones a esta modalidad general; pero el hecho es el que acabamos de consignar".

Ferri escribe:

"En realidad, durante la guerra y también ahora, en talia (y creo que ocurre, poco más o menos, en los otros países), los nueve décimos de los grandes diarios son propiedad de sociedades industriales y están subvencionados por el gobierno.

Son, por consiguiente, instrumentos "venenosos" en manos de entidades interesadas en plasmar la opinión pública según los rumbos que les conviene".

CLARIN lamenta no poder asociarse a la gritería alzada egoístamente—en vista de la retribución—por el periodismo nacional. Mas, si bien no felicita al señor Director de "La Prensa", da la enhorabuena al señor Administrador porque tal diario, como negocio, sí que es negocio. Esta revista no ignora, tampoco, que el actual Administrador oficia asimismo de Director, pues este último cargo es ya accesorio del primero en semejantes empresas industriales..

Y ahora: ¿a realizar más ganacias en el "noble apostolado"!...

PAÑOS TIBIOS

La filantropía del señor Carnegie

Tapar el cielo con un cedazo o devolver la vida a un desahuciado mediante la ingénua y sencilla aplicación de unos paños tibios, son ideas descabelladas que sólo pueden existir en el desequilibrado caletre de aquellos que jamás tuvieron la curiosidad de mirar al cielo o de averiguar qué clase de enfermedades están concluyendo con esta despreciables y alocada humanidad.

Pero es el caso que hay aquí, entre nosotros, quienes confunden el dilatado espacio, bajo el cual bullen sus huecas cabezas, con una taza invertida de porcelana azul, y creen en el poder terapéutico e inponderable de un burdo paño humedecido en agua tibia.

No se explica de otra manera el que se pretenda cubrir la miserable desnudez de nuestras clases pobres y devolver la vida a los que a fuerza de hambre y sufrimientos la van perdiendo, mediante unos pocos millones de pesos.

Esta ingenua combinación, de arreglarlo todo a fuerza de sermones, y de centavos, ha sido ensayada repetidas veces en diversos países con los más peregrinos resultados.

¡Cuidado que tales pruebas, realizadas en el extranjero, han sido interesantes!... En ellas se han gastado cientos de millones de pesos oro, donados espontáneamente por una persona, sin que para obtener tan fabulosa suma fuera menester asustar a nadie con el pavoroso y vilipendiado infierno, ni prometer, en cambio de un par de pesos un lugareito reservado con música, angelitos, y todo, en el envidiable y codiciado cielo. En esos países, en Norte América, por ejemplo, han ocurrido casos especiales, como el de Andrés Carnegie, que donara en vida, para reformar y de hacerlas desaguisadas de este pobre linaje humano, la friera de ¡300 millones de pesos oro! Es verdad que don Andrés, "rey del acero" y filántropo universal, hizo su envidiable fortuna vendiendo en quinientos millones de dólares lo que a él había costado 250.000. Pero esta es harina de otro costal.

Más si a esa cifra fabulosa, tan enorme, tan sorprendente en la militar formación de sus nueve cifras, se compara la que con igual propósito, y tras una semana de cruentas luchas entre manguas y flautas, se ha obtenido aquí en la llamada "Colecta Nacional", esta última es una mísera y despreciable habichuela.

Andrés Carnegie, el más grande de los filántropos que hasta ahora han existido, y que será, no lo dudamos, el último de la reducida lista—porque el centavo anda más ligero y es más escaso que nunca en estos pícaros tiempos—fué considerado por algunos como el más eficaz retribuidor que haya conocido el mundo. Según sus propias declaraciones, su filantropía se basaba, no en un simple espíritu de beneficencia o de caridad, sino en un mero sentimiento de justicia. Quería restituir parte de su cuantiosa fortuna; dar a la gente pobre lo que él sacara a las pobres gentes. Quizá, como buen puritano, creía, y quiso también poner en práctica, aquel precepto bíblico, atribuido a Jesús, y que dice: "Dad al César lo que es del César..."

Pero es el caso que esos dineros, provenientes del pueblo, no volvieron al pueblo, sino que con ellos protegió, este singular filántropo, a la burguesía, al capitalismo y al militarismo de diversos países. Esta aserción parecerá aventurada y no faltará quien lo crea el resultado de apasionadas conjeturas, pero es, simplemente, el punto de vista a que nos llevan los resultados de esa obra humanitaria que, como todo lo que inicia y lleva a cabo el miedo o el egoísmo, por más que se disfrace con la pindosa túnica de la filantropía, va a un seguro fracaso.

Cierto diario neoyorquino tuvo la admirable idea de realizar una encuesta entre la gente humilde y trabajadora, sobre la obra de Carnegie. Se quería saber qué beneficios habían recibidos los pobres con tantas donaciones y qué pensaban ellos de tales asuntos. Un reporter del "New York Globe" se lanzó por esas calles en busca de opiniones, el mismo día en que toda la prensa norteamericana publicaba el retrato del recién fallecido filántropo y en sendos artículos volcaba no menos sendos elogios ensalzando su memoria y bendiciendo su obra.

El primero de los interrogados fué un carrero, que dijo:

"Carnegie era un buen hombre, según tengo entendido. Pero no sé lo que hizo.

Ni él, ni Morgan, ni Rockefeller, me interesan".

"Pero Carnegie dió mucho dinero", le dijeron.

"También lo da Rockefeller; pero cuando regala algo, aumenta el precio del kerosene".

Un pintor de paredes dijo al ser interrogado:

"¿Carnegie? Era un buen hombre. Algunos dicen que era un estafador. Quizá tengan razón; todos los grandes hombres de negocio lo son".

Un portero, dijo:

"Le sacaba el dinero a los pobres y se lo daba a los ricos".

"Pero—le preguntaron—¿y las bibliotecas? Carnegie fundó tres mil bibliotecas".

"Para los ricos"—fué la pronta respuesta.

"Allí no podemos ir nosotros, los pobres. Vd. nunca ve pobres en las bibliotecas".

"¿Por qué no pueden ir?"

"Porque están abiertas cuando nosotros trabajamos".

"Están abiertas hasta las nueve de la noche."

"A esa hora hay que estar en la cama, para levantarse a las cinco al día siguiente".

"Pero usted puede llevarse los libros a su casa y leer".

"¿Leer? ¿Y para qué? Nunca he visto un libro que evitase que un hombre se muriera de hambre..."

Un herrero, empleado en una de las grandes fundiciones del mismo Cornegie, dijo:

"No era malo como patrón, pero nunca he podido comprender por qué aumentaba continuamente el precio del acero; así es fácil hacer caridad".

Pero el reporter del rotativo neoyorquino aprendió algo más interesante cuando interrogó sobre la misma cuestión a un peón de ferrocarril:

"Carnegie era un hipócrita" dijo. "Yo recuerdo la huelga de Homestead en 1892 cuando nos negamos a trabajar porque el pueblo donde vivíamos los obreros, era sucio, antihigiénico, y todos estábamos enfermos, hambrientos y harapostos. El gerente, Mr. Jorick, nos trataba brutalmente, como si fuéramos animales. Nos declaramos en huelga. Carnegie, que era contrario a los sindicatos, se hizo el desentendido, y Mr. Jorick se propuso aplastarnos. Hubo verdaderos combates: murieron seis huelguistas y nueve rompehuelgas de Pinkerton; hubo muchos heridos. Carnegie estaba muy tranquilo, viviendo en su castillo de Escocia, y todos habían recibido orden de no molestarlo. Los trabajadores sabemos que don Andrés dió mucha plata, pero no ignoramos que era un hombre malo."

Y ahora sólo nos resta preguntar: si Carnegie, con sus incontables millones donados no ha podido ver el palpable beneficio de su filantropía, cuyo origen o propósito no discutimos, ¿qué se hará en este país, que merezca la pena, con sólo trece millones de pesos papel?...

El mal es grave, más grave hoy que nunca, y no es por cierto mediante la plicación de paños tibios que se curan estas mortales enfermedades.

Carlos MUZIO SAENZ-PEÑA

El IX Salón Anual de Arte

II

PINTURA

El paisaje, siempre la manifestación preferida por nuestros pintores, acentúa—aún más que los otros géneros—la sensación de pobreza que, en general, produce el salón de este año.

Tan mediocre resulta el conjunto que dentro d la enorme cantidad de telas expuestas, no hay una sola de suficiente relieve para imponerse palmariamente sobre las demás. Aún los que hábitualmente ofician de maestros, han descendido de su nivel como queriendo ponerse a tono con el ambiente; v. gr., Navazio, a quien, sin embargo, le ha sido adjudicado un segundo premio, quizá por rutina.

Todo el interés del certamen reside, por consiguiente, en la apreciación de las esperanzas, más o menos fundadas, que formulan las obras de los artistas jóvenes, llenando casi exclusivamente todas las salas de la exposición.

Vemos así flue Reimundo, uno de nuestros paisajistas que más interés despierta de unos añor a esta parte, se estanca repitiendo una nota más convencional que sincera.

Vena, en cambio, trabaja cada vez con más amor y seguridad y es, a nuestro juicio, el artista mejor representando, dentro del género.

Botti es, acaso, quien ha dado el paso más brusco hacia adelante, presentándosenos como uno de los temperamentos de mayor fuerza entre los cultores de nuestro paisaje. La misma lucha—fielmente transparentada en sus cuadros—por transmitir su sensibilidad que excede en mucho a sus medios expresivos, permite descontar su brillante porvenir.

Marteau, quizás, por la distinción oficial que mereciera, ha sido uno de los expositores más discutidos, y, sin duda, que su labor brinda tema interesante para ello. "La Plaza Lavalle" ha tenido la virtud de concentrar todas las disidencias. Y es que esta tela constituye excelente campo de experimentación para aquellos que, como el agua, gustan destruir, socavando los puntos débiles. Y así las deficiencias de su segundo plano constituyen brecha estratégica para el ataque, cuando no se quiere o no se puede reconocer que ellas están harto compensadas por el mérito extraordinario de la parte fundamental.

Prins, haciendo gala siempre de una fina percepción del color, presenta uno de los envíos que más ventajosamente se destacan dentro del conjunto.

"Día de lluvia", delicado paisaje de Viau, mantiene sólidamente el envidiable prestigio de su autor.

Troilo señala, tal vez, una de las promesas más agradables. A pocos meses de una exposición que mereciera justificadas reservas de la crítica, exhibe tres paisajes de indiscutible mérito que señalan en él un progreso notable.

Entre los demás expositores dignos de señalarse por la importancia de su labor, recordamos a Molinari, Anganuzzi, Morelli, Catalano, Pescetto, Siciliano, etc., de los cuales lamentamos no podernos ocupar con el detenimiento que merecen.

*

La naturaleza muerta, manifestación poco cultivada por lo común entre nosotros, cuenta este año con cuatro representantes de valía: María Luisa Bertrand, Adela Rabuffi, Adam L. Pedemonte y Aaaron Bilis.

ESCULTURA

Sin duda alguna el núcleo de nuestros escultores constituye, dentro de su reducido número, un conjunto mucho más sólido y homogéneo que el de los cultores del color.

José Fioravanti debe iniciar esta breve reseña. Si desde que apareciera en el Salón, su labor marca, cada año, un paso hacia adelante en el desarrollo de su personalidad artística, encuadrada dentro de precisas normas estéticas, "Mi hermana María" llega a los honores de la obra maestra, no ya dentro de las obras expuestas en la exposición que comentamos, sobre la cual descuella sin disputa, sino dentro de la producción artística argentina. Técnicamente esta estátua nos resulta irreprochable y capaz de resistir el análisis más severo, y tan honda es la emoción que la anima que llega a hacer de ella todo un poema íntimo y fraternal, como una estrofa de Carriego.

César Sforza es, tal vez, el artista que revela un progreso más seguro y más grande de cuantos figuran en el torneo. Tanto su "Joven desnuda" como su "Cabeza de niña", demuestran acabadamente que el autor es uno de los temperamentos más fuertes y talentosos de su generación. La cabeza a que aludimos es una pieza de museo,—muy superior por cierto a la mayor parte de las que se exhiben en la sala argentina del muestro,—y cuyo extraordinario mérito sólo han podido desconocer los que discernieron el segundo premio a dos obras que es vergüenza ya el haberlas aceptado al concurso. La falta de espacio nos obliga a diferir para otra oportunidad el comentario que merece la labor de este gran escultor, así como a englobar los nombres de Leguizamón Pondal, Curatella, Sibellino, Lamanna y Falcini, artistas que han escalado ya los más altos puestos dentro del arte nacional y cuyas producciones hubiéramos deseado estudiar detenidamente.

ARTES DECORATIVAS

Gutiérrez Gramajo, artista que estamos habituados a aplaudir sin reservas, ocupa, como siempre, el primer puesto de esta sección, a pesar de que su envío es evidentemente inferior a la labor ralizada años anteriores.

Entre los cultores del arte decorativo, propiamente dicho, merecen citarse, en primer término, los trabajos de Guido y Gerbino, muebles admirablemente decorados con elementos del arte indio, y los de Ana Warki e Irene Henkel, autora esta última de un biombo, interesante, a pesar de su pintoresca ensalada de decoración, mitad egipcia, mitad americana.

Francisco de APARICIO

La verdad social

por Alberto Palcos

No existen dos físicas, ni dos químicas, ni dos botánicas; pero hay quienes pugnan por dar vida a más de una psicología, o de una economía, o de una filosofía.

La ciencia, a pesar de todo, es una. Sus métodos conducen a conclusiones, provisionales muchas de ellas, pero fundadas en una suma de hechos y observaciones tales que no pueden menos que ser aceptadas por todos, hasta que nuevos hechos y observaciones no las rectifiquen. El enunciado del principio de la gravitación o el de la ley de Lavoisier, por ejemplo, pueden suscitar comentarios metafísicos en torno suyo, pero mientras nuevas investigaciones no las invaliden seguirán siendo ciertas para todos los hombres, merced a los fundamentos experimentales sobre los cuales se asientan.

El rigor de la demostración científica, aún disminuyéndolo en los fenómenos más complejos como los psicológicos, sociológicos y económicos, permite esclarecer ciertas premisas y certificar algunas conclusiones y enunciados generales que ostentan todos los visos de la verdad.

No obstante habrá siempre un núcleo de gente obstinada en no aceptarlos, en escarnecerlos. La explicación es sencilla: en esos terrenos la verdad no puede ser investigada con igual firmeza y sinceridad por cualquier hombre. Existen privilegios sociales que apuntalar con el error, la mentira y la violencia. Y los privilegios sociales son un obstáculo formidable a la dilucidación de la verdad.

Así es indiscutible que a la clase rica le convendrá alimentar en toda forma el sofisma de que el alma es un entidad separada y autónoma del cuerpo y nuestro organismo un albergue transitorio del alma. Con esta curiosa teoría se cohonesta la mentira religiosa y el clero continúa, para mayor satisfacción de los poderosos, adormeciendo al pueblo con sus fábulas y sus parábolas, explotando, sobre la tierra, la archiprovechosa industria del tráfago de almas.

Esta industria rinde tanto, por lo menos, como el trust del acero o de la carne. En veinte siglos rindió muchísimo más que todas las industrias juntas del globo.

En el dominio de lo sociológico convendrá sostener que la división de la sociedad en clases es un hecho natural que está por fuera y por encima de la ciencia y la voluntad humanas. Las clases adineradas son las clases naturalmente superiores.... Los partidarios de esta concepción no aclaran suficientemente que para ellos el cerebro y el corazón residen en el bolsillo o en la caja de caudales.

En el dominio de lo económico darán pábulo a la teoría de que el capital es el eje motor y la base insustituible de la sociedad, y el trabajo su dócil esclavo.

Para afirmar semejantes monstruosidades expropiarán bárbaramente a los grandes pensadores. En la Edad Media la escolástica se apuntaló en Aristóteles. Hasta hace poco aquellas concepciones buscaban en vano asidero en la admirable obra de Darwin. Es elemental que no entendieron ni a uno ni a otro. De las doctrias de Aristóteles y de Darwin, se desprenden conclusiones muy diversas de las que han deducido los privilegiados, con un fin político claro: el de seguir medrando.

La ciencia se divorcia de todos los privilegios. Por eso es el arma impersonal y objetiva que hiere más profunda e irreparablemente a los satisfechos, a los interesados en que el mundo no cambie. La astronomía y la física aventaron a los dioses de su trono celeste donde estuvieron guarecidos durante siglos, más que por las nubes, flotantes en el espacio, por las nubes, más espesas, de la general ignorancia...

Hoy sabemos que no son los dioses los que han creado a los hombres a su imagen y semejanza sino que los hombres han creado a los dioses a su imagen y semejanza... Los pueblos sombríos y estúpidos han creado dioses sombríos y estúpidos. Los pueblos sutiles, bondadosos, artistas y humanos, como los griegos, han creado dioses sutiles, bondadosos, artísticos y humanos... De acogernos a la luz de algún—más amigo que dios....—nada más grato, por cierto, que cobijarnos bajo la radiosa frente olímpica y la serena maternal pupila de Palas Atenea.

Pero el reinado de los dioses fenece. Y como ellos han sido aventados, así están en vías de serlo las injusticias y los privilegios, bajo los golpes de la verdad social que se extiende. A descentrañarla afanosamente consagró su existencia Carlos Marx, cuyo trabajo fué completado por una generación de investigadores. Un millón de veces las academias conservadoras, al servicio de los magnates, intentaron refutarla y la dieron por archivada; pero inútilmente... Tiene la transparencia de un cristal y la maravillosa vitalidad de todo lo que unge la ciencia. Imposible esperar que los privilegiados, puestos en descubierto por ella, le presten acatamiento. Por esto mismo la ciencia social y la ciencia económica se elaboran fuera de las academias oficiales en el seno del pueblo. Son ciencias de partido, ciencias de clase. ¿Son por esto ciencias falsas, adulteradas, sectarias?

Adulterador, falso y sectario no es el que respeta la verdad sino el que la teme o la encubre. Los privilegiados son los únicos que la temen y la encubren. Son, por lo tanto, los únicos que adulteran y falsean, los únicos sectarios. Sectarios de la mentira, del error y del sofisma. Sectarios de la opresión y de la violencia.

De todos los antecedentes despréndese que la investigación de la verdad social y económica puede ser emprendida sin prevenciones por hombres desprovistos de privilegios o de tenerlos—y aquí se pueden citar cincuenta ejemplos honrosos—por hombres capaces de sacrificarlos al ideal superior implicado en aquella investigación.

Partiendo de esta premisa es indudable que la clase más apta, por sus condiciones históricas y sociales, para investigar la verdad, porque no sólo es capaz de soportar erguidamente su formidable peso, sino porque constituye algo así como la materia elemental en cuyo seno crece y se desenvuelve, es la clase trabaque la hace invencible, es la clase trabajadora o los que a ella se allegan. La historia de todas las ciencias, de las artes, de la literatura y de la filosofía corrobora, por otra parte, que la immensa mayoría de sus grandes propulsores no provinieron de la clase privilegiada, la más estéril e inútil de las clases.

La clase trabajadora no es revolucionaria porque sí, porque a ella se le ocurra. Es revolucionria porque tiene de su parte a la ciencia, la cual le demuestra que el ideal perseguido no es una quimera, ni una ilusión; es revolucionaria porque tiene de su parte a la verdad social que usa como antorcha y como arma en la empresa histórica de su emancipación, la que a su vez comporta la emancipación del linaje humano.

Siendo la masa trabajadora la más indicada para investigar la verdad, ya que no tiene privilegios que enmascarar ni prejuicios que fortalecer, capacitarla para tarea tan alta y noble significa asegurar el más brillante porvenir a la ciencia. Pero esta tarea nunca la emprendieron las clases dirigentes, conocedoras de sus consecuencias inevitables. La emprenderá la clase proletaria misma, que afirma su pleno derecho a participar de las luces de la instrucción superior. Es que la ciencia y la clase proletaria están unidas por un lazo potente e indestructible.

Alberto PALCOS

TIROS AL AIRE

UN CASO.....—

Hemos evolucionado a no dudarlo. Somos ahora más hombres, sabios y comprensivos; el tribunal de la Inquisición ha caducado víctima de su inmoralidad y, si Juan de Huss viviera, es casi seguro que no lo quemarían de nuevo... Sin embargo, vivimos bajo la perpetua angustia de algo que en el aire flota, pero que no es posible descubrir; probablemente es la sugestión de algun peligroso "ismo" que nos agobia, nos hace pusilánimes e injustos.

Que en una escuela una niñita, por infantil alarde de originalidad dice "que solo quiere a su patria a médias" constituye horrendo crímen; a la calle con ella por revolucionaria y "amoral"; no se la puede condenar pero se le trunca su carrera. Que el ministro interviene y da una solución ecuánime: funesto error que procurará subsanar la directora que, pasando por sobre la resolución ministerial, la expulsan por medio de una indigna argucia; que el padre de la niña protesta: malo, ese hombre debe profesar algún "ismo", y gracias todavía que, en virtud de la clemencia de los tiempos, no se le arrasa la casa y se maldicen sus hijos hasta la cuarta generación.

Y esto, lector amigo, aunque te parezca "cuento" es lo que está pasando entre la directora de la Escuela Normal de Lenguas Vivas y una alumna de segundo año del mismo establecimiento. Historia contemporánea, como si dijéramos.

EN TODAS PARTES CUECEN HABAS.... —

Se verificó el 22 de octubre en Oporto un importante mitin para protestar contra la carestía de la vida.

"Terminado el mitin se organizó una gran manifestación que recorrió varias calles lanzando atronadores vítores a la república de los soviets y a la Rusia roja.

La policía, para dispersar a los manifestantes, hizo varias descargas al aire y simuló algunas cargas a la bayoneta. Los manifestantes huyeron, apedreando, durante la fuga, a las [illegible] que se asomaban a los balcones."

Es muy lamentable que, por todas partes, se vaya llegando a violencias del más diverso estilo. Pero, también, ¡quién sabe las majaderías

más o menos patriotico-jesuíticas en que habían incurrido las damas oportunas!...

PARA EL DOCTOR ZEBALLOS —

El señor Adolfo Korn Villafañe, simpático estudiante universitario, ha conseguido llamar la atención de un grupito de sus amigos escribiendo, de vez en cuando, alguna carta más o menos escandalosa. Tal pintoresca manía, en dos ocasiones, ha hecho certero blanco, poniendo de relieve en el autor de las espístolas cierta gracia irrespetuosa, muy del gusto porteño. Las víctimas, en ambas oportunidades, han sido los doctores Antonio Dellepiane y Estanislao Zeballos.

A este último, con motivo del reciente conflicto de la Facultad de Derecho, le ha enviado una cortés misiva, de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

. . . . . .

"Usted, en cambio, se ha obstinado en representar en esta emergencia—y en muchas otras—al irredimible pasado, para lo cual, en efecto, estaba usted autorizado, en su carácter de ex ministro de Juárez Celman. Y esta pequeña incidencia universitaria refleja en forma clara la lucha sin cuartel del Presente contra un Pasado que por última vez ha pretendido levantar en usted su cabeza alberdiana y materialista."

. . . . . .

"Yo no desconozco, señor, los méritos de usted: trabajador infatigable, escritor hábil—ya que no estilista—no hay en la Facultad de Derecho un solo catedrático que pueda ofrecer—ni remotamente—a semejanza suya, una obra tan amplia como intelectual y tan eficaz como profesor. Me refiero en este último caso a "La Nationalité", que el día 8 del corriente tuve el honor de recibir como gentil obsequio suyo. No ignoro que han sido comprobados por un polemista erudito y talentoso algunos errores de esta valiosa obra; pero, a mi juicio, esto no amengua su valor en forma tan absoluta como se ha pretendido. Pero no se envanezca usted, doctor Zeballos, con estos innegables méritos intelectuales: hoy no basta saber. La juventud exige de sus maestros autoridad moral."

. . . . . .

"Pero de nada ha servido esta última pueril maniobra. Los estudiantes argentinos se han reunido asimismo—no en salones que usted pretendía transformar en antecámaras cortesanas—sino bajo un claro cielo, en una mañana maravillosa, en un hermoso parque, sobre las ásperas piedras de un monumento en construcción—como la Nueva Universidad. Y el presidente ha presidido sin campanilla esta asamblea griega, porque los oradores sólo eran interrumpidos por los aplausos. Y allí la Juventud Argentina, cansada de faroles, zeballos y campanillas, desde la altura de gigantescos y níveos bloques de mármol—pedestales que usted jamás tendrá—ha pronunciado la sentencia inapelable, la sentencia más dura que pueda pronunciar un labio humano: Estanislao S. Zeballos carece de autoridad moral."

No discutiremos el valor intrínseco de estos documentos, ni ello, quizás, importe al joven Korn Villafañe: lo que sí logran es dar al firmante, durante cuarenta y ocho horas, una embriagadora notoriedad. Lo que ya es algo.

NOS ESCRIBEN —

"El nueve de julio pasado, señor Director, pronuncié yo una modesta conferencia patriótica. Los diarios dieron la noticia, causando noble gozo a mi querida familia... Al día siguiente, cierto pájaro de cuenta se creyó autorizado para proponerme un negocio sucio". Etc.

En los números 1, 2 y 3 de CLARIN han colaborado:

Augusto Pi Suñer, José Ingenieros, Ricardo Rojas, Arturo Capdevila, Alfredo L. Palacios, Luis María Jordán, Mario Bravo, Alfredo Colmo, José A. Oría, C. Villalobos Domínguez, Osvaldo Loudet, Amilcar Razori, Roberto F. Giusti, etc.

SUBRAYAMOS

"La caridad" y "Los agitadores"

por Oscar Wilde

En el volumen "De Profundis" hallamos los párrafos que a continuación transcribimos. Cabe advertir que el escritor inglés, acaso por su elegante escepticismo, acaso por los refinados hábitos de su vida privada, es un autor que gusta a la "gente bien". Razón de más para que a los adinerados les escueza lo que aquí, con la mejor intención, reproducimos.

LA CARIDAD

Se dice con frecuencia que los pobres agradecen la caridad que se les hace Indudablemente algunos son agradecidos, pero los mejores de los pobres no son agradecidos. Son ingratos, descontentos, desobedientes, rebeldes. Y tienen razón de ser así. Ven que la caridad es un ridículo, inadecuado modo de restitución parcial, o una limosna sentimental hábitualmente acompañada de alguna impertinente tentativa de parte del benefactor de tiranizar su vida privada ¿Porqué han de estar gratos a las migajas que caen de la mesa del rico? Ellos podrían sentarse a la mesa y comienzan a hacerlo. Cuanto al descontento, un hombre sujeto a tan baj modo de vivir, si no lo sintiera demostraría ser un perfecto imbécil. A los ojos de los que conocen la historia, la desobediencia es la virtud original del hombre. Precisamente con la desobediencia se ha realizado el progreso; con la desobediencia y la rebelión".

LOS AGITADORES

"Los agitadores son personas entrometidas que se mezclan a algunas clases quietas de la comunidad, y siembran el gérmen del descontento. Esta es la razón por la cual los agitadores son necesarios. Sin ellos, en nuestra sociedad incompleta no habría progreso. La esclavitud fué abolida en América, no a consecuencia de una acción de parte de los esclavos, o porque éstos expresaran el deseo de ser libres, sino por la ilegal conducta de ciertos agitadores de Bostón y de otras partes, los cuales no eran esclavos ni poseedores de esclavos, ni tenían interés directo en la cuestión. Fueron sin duda alguna los abolicionistas quienes mantuvieron encendida la llama y dieron comienzo a la revuelta. Es curioso observar que los mismos esclavos les prestaron escasísima ayuda y limitadísima simpatía; y cuando, terminada la guerra civil, los esclavos se vieron tan libres que hasta eran dueños de morirse de hambre, no pocos se quejaron amargamente del nuevo estado de cosas. Para quien está habituado a pensar, el hecho más trágico de la Revolución Francesa no es que María Antonieta fuera guillotinada porque era reina, sino que los hambrientos campesinos de la Vendée fueran voluntariamente a morir en defensa de la odiosa causa del feudalismo."

"Dicen algunos de ellos que las ideas delinquen, que hay que cercenar la libertad de pensamiento; pero es que envidian al que piensa".

Miguel de UNAMUNO.

LOS LIBROS

Enrique F. Amiel, por Roberto F. Giusti

Porque en el "Diario íntimo" de Enrique Federico Amiel, se descubre una personalidad completa, aunada a la más noble sinceridad de que se tenga memoria en los anales literarios, es que su obra subsiste y cobra siempre mayor interés. Caso peregrino el de ese espíritu maravillosamente dotado para la acción fecunda y a quien talvez inhibió un torturante anhelo de perfección. Cada página de su "Diario" es una exclamación de impotencia, cada concepto suyo aparece velado por la melancólica vision de una méta inalcanzable. No siéndole dado sospechar siquiera que de la íntima confesión de su derrota habían de extraerse los materiales que cimentarían su triunfo a los ojos de la posterioridad. Y es por eso que propender a la comprensión del espíritu sutil del triste pensador ginebrino es obra de justicia y, sobre todo, de bondad y es ella más loable aún cuando se la encara con la sana intención de mostrarnos los escollos donde naufragara aquella noble inteligencia, a fin de que sean capaces de orillarlos los que posteriormente, sientan a flor de labio, el amargo sabor del fracaso, antes de aprestarse a combatir. Tal el libro de Giusti que ha abordado el estudio de ese espíritu divinamente enfermo, que absumiera su vida en la contemplación implacable de su "Yo"; con rara fortuna, al punto que es su libro de los que se leen de una sola sentada, y que, después de leídos, mueven a meditar. Su crítica integral a la manera de Taine y a Saint-Beuve agota decididamente el tema; más cierto egoísmo espiritual muy humano, muévenos a desear, que contrariamente a sus esperanzas, no desaparezca esa "pálida legión de intimistas con sus diarios personales, última vanidad de los desilusionados de toda vanidad", porque creemos que ellos, los contemplativos, también desarrollan acción, siquiera sea negativamente, o por lo menos la impulsan. A ellos se dirigía Rodó, a quienes se remitió "con una austera y melancólica esperanza como quien se remite a la justicia de una posteridad en su capítulo de" "Los que callan".

Ahora más que nunca, la contundente afirmación de Pelletan "El mundo en marcha" es una tangible realidad, que quizás ahogue en apariencia a esos espíritus atormentados; más los diarios íntimos seguirán escribiéndose en el silencio de los gabinetes por los divorciados con la torpe vida que les tocó en suerte, a la espera de que los saque a luz el espíritu cahorí de algún estudioso, que, como Roberto Giusti, haga obra de bondad y belleza, impulsado por lo hermoso del tema, aún cuando sólo quisiera darnos un frío inicio del diario del desventurado profesor ginebrino.

Manuel M. PODESTÁ

"Ateneo Universitario"

Orientaciones y propósitos

Los párrafos que a continuación copiamos figuran en un folleto de propaganda que este año ha hecho circular el "Ateneo". Queda así satisfecha la curiosidad de algunos lectores por conocer el carácter de la citada corporación.

EL ATENEO UNIVERSITARIO es una institución de estudios, absolutamente desvinculada de la política—en cuanto ésta es solo función electoral—y de todo sectarismo partidista.

Fundado en abril de 1914 por un grupo heterogéneo de jóvenes, movidos únicamente por inquietudes de orden intelectual, ha ido adquiriendo en su desarrollo ulterior una tendencia que presenta hoy caracteres precisos y terminantes

* *

En la hora actual—terminada la tragedia europea—dedicarse exclusivamente a la dilucidación de problemas científicos, literarios y artísticos, cerrando las puertas al rumor de la lucha que libran oprimidos y opresores, sería el más inícuo de los egoísmos. En esta inteligencia, el núcleo que forma el ATENEO ha trabajado intensamente por señalarle una orientación definida. Libre ahora la institución de elementos reaccionarios, tiene un rumbo fijo, sabe qué quiere y adónde va, y puede determinar su actitud ante las cuestiones universitarias, religiosas, políticas y sociales que están planteadas.

* *

Sostiene la absoluta autonomía de la enseñanza superior; procura un acercamiento entre el pueblo y la universidad, combatiendo a los que la quieren convertir en matriz de una nueva casta, no menos odiosa que las existentes, y aspira a que los hombres de pensamiento y de acción se influyan mútuamente desarrollando una acción fraterna y armónica que favorezca el mejoramiento común.

* *

Es partidario de la enseñanza laica, y de la separación de la iglesia y del estado; respeta todo sentimiento religioso, pero condena toda política que se disfraza de religión, así como toda religión que se disfraza de política

* *

Trata de robustecer un sentimiento sano y amplio de argentinidad, para que de él surjan, por extensión, generosos impulsos de solidaridad universal. Repudia a aquellos que medran a la sombra de la bandera y no admite, de ningún modo, que, dentro del país, se establezcan odiosas diferencias de nacionalidad.

* *

Considera funestos para la sociedad el clericalismo, el militarismo y la burguesía

* *

Está, decididamente, de parte de las clases productoras en la lucha entre el capital y el trabajo que hoy divide el linaje humano.

* *

Conceptúa que la democracia no consiste—al decir de un escritor nuestro—"en esas tómbolas del sufragio, ni en esas algarazas del parlamento", sino "en la realización de la libertad de cada uno por la justicia de todo". Por eso estima necesaria y fecunda la libertad económica; por eso juzga conveniente la igualdad económica como puntos de partida para la labor desemejante de todos los mortales. Sólo con aquella libertad y con esta igualdad puede darse base segura y firme a las forzosas desigualdades—perfectamente morales que la vida impone en las esferas de la sensibilidad, de la inteligencia y de la actividad de cada hombre.

* *

Así el ATENEO UNIVERSITARIO, sin abandonar su primera condición de centro de cultura, y prestando siempre preferente atención a las altas especulaciones del espíritu, no permanece indiferente ante las fuerzas nuevas que quieren moldear una sociedad más justa y más perfecta

* *

Si usted está de acuerdo con nuestro modo de pensar, no se resigne al simple papel de espectador: hágase socio del ATENEO. Esta corporación necesita, para intensificar su obra, más prestigio moral y mayor capacidad económica

* *

Agregamos, como simple dato informativo, que el ATENEO UNIVERSITARIO, organiza anualmente un curso de conferencias, y lleva a cabo entre sus socios ciclos intensivos de estudio.

Edita IDEAS, revista trimestral y CLARIN, periódico quincenal.

La institución no cuenta con subvenciones de ninguna especie. No las acepta tampoco. Los asociados abonan una cuota mensual de dos pesos y reciben gratuitamente todas las publicaciones del ATENEO

En los próximos números de CLARIN

Antonio de Tomaso: "La actual reacción conservadora", **Emilio Troise**: "Para entender mejor lo que ahora ocurre", **José León Suárez**: "La Doctrina Monroe y la Liga de las Naciones, **Eusebio Gómez**: "La delincuencia bancaria", **Cárlos Malagarriga**: Ni libertad, ni igualdad, ni fraternidad", **José Muzilli**: "La política electorea", **Andrés Más pero Castro**: "Hacia el librecambio", **José A. Dría**: "La raza irritable de los poetas", **Arturo de la Mota**: "De la capacidad para gobernar", **Manuel M. Podestá**: "Glosando a Maquiavelo", **Horacio H. Dobranich**: "Rebeldías", **José C. Belley**: "De la ciudad", **Amilcar Razori**: "El frenesí de la patada", **Pedro González Gastellú**: "El manual de Coquito Moreira".

Y colaboración de: **José León Pagano, Roberto F. Giusti, Mario Sáenz, Roberto Gache, Augusto Bunge, Nicolás Coronado, Osvaldo Loudet, Luis Jordán, Rafael Alberto Arrieta, Saul Alejandro Taborda**, etc.

ESTUDIO de los doctores
ALFREDO L. PALACIOS
y
CARLOS N. CAMINOS
VIAMONTE 1538
U. T. JUNCAL 4901

PALACIO Y GONZALEZ
Ingenieros - Arquitectos
Proyectos y Dirección de Obras; tasaciones, etc
1455 - Corrientes - 1455
— BUENOS AIRES —

C. M. della Paolera
Luis M. de la Torre
INGENIEROS
2007 - CHACAS - 2007
U. T. 6465 Junco

PARA tener ideas claras sobre las cuestiones obreras y sociales, lea el libro:
EVITEMOS LA GUERRA SOCIAL
por C. VILLALOBOS DOMINGUEZ
que trata principalmente del GEORGISMO frente al SOCIALISMO, SINDICALISMO y ANARQUISMO
Precio: 3 pesos
en todas las buenas librerías, o por carta a la
EDITORIAL TOR Victoria 788
BUENOS AIRES

Casa ITURRAT
Sección máquinas de escribir
Máquinas nuevas y de ocasión, papeles, carbónicos, cintas accesorios, etc.
Lavalle 1182
U. T. 3813, Libertad

Para poseer una constitución de hierro, una musculatura bien desarrollada y el vigor y la energía que necesitan ambos sexos para la lucha y los placeres de la vida, es necesario que nuestra sangre contenga la suficiente cantidad de hierro, la cantidad que posee la sangre de toda persona que está en su completa salud. 'Tome hierro' dicen constantemente los doctores a toda persona pálida, anémica, nerviosa, falta de potencia y virilidad, gastada, acabada antes de su tiempo. No se ponga usted viejo antes de su tiempo. No continúe pálido, nervioso, delgado, falto de carnes y de vigor. No se dé por vencido en la lucha por la vida. Tome hierro, **tome Nuxifierro**, la preparación moderna, a base de hierro orgánico, hemoglobina, glicerofosfato de calcio y otros reconstituyentes. No hay otra preparación en su clase que la iguale. La fórmula completa va impresa en cada frasco. Repetimos que **Nuxifierro** es la última palabra en las preparaciones a base de hierro orgánico, beneficioso a toda persona que necesite un reconstituyente; a las anémicas, pálidas, raquíticas, neurasténicas, faltas de fuerzas; a los hombres gastados y viejos antes de tiempo, con nervios que no pueden dominar por el mucho fumar, el mucho beber o debido a imprudencias de la juventud. Tome **Nuxifierro** por algunas semanas y verá usted como aumentan sus fuerzas, mejora su semblante su imaginación se aviva, ganará carnes si Vd. está delgado y se sentirá usted más contento, más vigoroso, más satisfecho de vivir. Siga nuestros consejos, tome Nuxiefierro. Procúrelo en las boticas y no acepte ninguna otra preparación que le ofrezcan en su lugar. Diga con voz firme y clara: **"Quiero Nux-i-fierro"**. Si su boticario no lo tiene pídaselo a

L. F. MILANTA

Rivadavia, 225—Buenos Aires

Agustín Alvarez

OBRAS COMPLETAS

South America, con prólogo de Ernesto Nelson.
Patología Política, con prólogo de Evar Méndez.
Educación Moral, con prólogo de Maximio S. Victoria.
¿Adónde vamos?, con prólogo de Nicolás Besio Moreno.
Transformación de las razas en América con prólogo de Arturo de la Mota.
Historia de las Instituciones Libres, con prólogo de Julio Barreda Lynch.
La creación del mundo moral, con prólogo de Joaquín V. González.
La Herencia Moral, con prólogo de Félix Icate Larios:

CADA TOMO: 1 $ m|n.

Instituto Técnico Argentino

Incorporado al Colegio Nacional

Rector: Profesor DANIEL TORRES

ENSEÑANZA PRIMARIA, ELEMENTAL, SECUNDARIA, SUPERIOR Y COMERCIAL.
PREPARACION PARA INGRESO AL NACIONAL, INDUSTRIAL, NA-

BACHILLERATO ABREVIADO

Preparatorio para alumnos de facultad

EXITO GARANTIDO

Sucursal: AVENIDA DE MAYO 891

— BUENOS AIRES —

Máximo Gorki

La vida y la obra del gran escritor y revolucionario ruso han sido estudiadas con profundo conocimiento y admiración por Alejandro Castiñeiras en un libro que usted debe conocer.

El análisis de la vigorosa personalidad de Gorki ha dado ocasión a Castiñeiras para que dé a conocer el ambiente revolucionario ruso que hoy interesa al mundo entero.

En todas las librerías a Dos pesos m|n.

(Publicación de la Cooperativa Edictorial Buenos Aires)

Cooperativa Artística

CORRIENTES 641-47

U. T. 2858 AV.

Materiales finos para artistas
Grabados, Aguafuertes y Modelos.
Artículos generales para ingenieros, Arquitectos y Dibujantes
Copia de planos
Marcos de estilo.

Colegio Internacional de Olivos

(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

DIRECTOR: FRANCISCO CHELÍA

Alumnos Pupilos, Medio Pupilos y Externos. - Enseñanza Secundaria y Primaria Incorporado al Colegio Nacional. - Se preparan alumnos durante las vacaciones

Este Colegio, considerado uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos, en una extensión de cuatro manzanas, con vista al río. Amplios jardines, campo de **Football**, canchas de pelota, etc. Dormitorios, comedores y clases construidas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinetes de física, química e historia natural.

A dos cuadras de las Estaciones de OLIVOS (F. C. C. A.) y BORGES (F. C. B. A. y R.)

Número del teléfono: 90. Olivos

LIBROS DE GRAN ÉXITO

G. Villalobos Domínguez.—"Evitemos la guerra social" seguido de "El antimaximalismo", "Sobre la libertad de pensar", "Por tierras de Córdoba" y otros escritos periodísticos . . . . $ 3.—
Belisario Roldán.—"Llamas en la noche"—Versos . . $ 2.—
Mauricio Maeterlinck.—"La Muerte"—Nueva traducción $ 1.50
Amado Nervo.—"Elevación".—Nuevos poemas . . . . . $ 2.—
A. Pérez Lugín.—"La Casa de la Troya".—Novela premiada por la Real Academia Española . . . . . $ 2.50
Joaquín Belda.—"La suegra de Tarquino".—Novela picaresca de costumbres romanas . . . . . $ 1.50
Hans Wagener.—"Nosotros los jóvenes".—El problema sexual del joven soltero . . . . . $ 1.50
Amado Nervo.—"Plenitud"—Su mejor libro de prosas. . . $ 2.—
Constancio C. Vigil.—"El clero católico y la educación" $ 0.50
León Trostky.—"El bolcheviquismo ante la guerra y la paz del mundo" . . . . . $ 2.10
José Ingenieros.—"Ideales viejos e Ideales nuevos". Significación histórica del maximalismo . . . . . $ 0.50

DIRIJANSE TODOS LOS PEDIDOS A LA

EDITORIAL TOR - Victoria 788, Buenos Aires

Nuestra revista "LECTURAS" que aparece mensualmente, conteniendo un resumen de los mejores libros que se publican en España y América, se envía gratuitamente a quien la solicite.— Pídala hoy mismo.

DIFUNDIR LA BUENA LECTURA ES APRESURAR UN MAÑANA MEJOR

Ediciones "Virtus"

FLORIDA 32 — BUENOS AIRES

U. T. 3894 (AVENIDA)